

	MES.	TRIMESTRE
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	36
En el Extranjero.....	14	42
En las Antillas.....	16	48
En Filipinas.....	18	54
Número suelto, un real.		

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitation, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del Giro postal, ó sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, Lib. esp. de E. Deane Schmit, rue Favart, 2. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se aplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

AÑO II.

MADRID.—Sábado 28 de Octubre de 1871.

NUM. 526.

## CRONICA PARLAMENTARIA.

La sesión de ayer no carece de importancia y no precisamente, por lo que haya avanzado la cuestión principal, no por el remate del discurso del señor Salmeron apadrinado y defendido a la Internacional, porque hasta ahora no tiene mas cañon que el haberse declarado en favor de la propiedad colectiva, sino por las explicaciones que dieron, sobre tratos y contratos, los Sres. Topete, Figueras y Ruiz Zorrilla.

Como dejamos dicho, el Sr. Salmeron terminó su larguísimo discurso, diciendo que mal se podían dirigir cuatro cargos capitales contra la Internacional, cuando nada ha resuelto definitivamente contra la familia, la religion, ni el capital; pero siempre habrá una responsabilidad moral por sostener opiniones contrarias de todo punto a la sociedad actual y procurrar realizar una transformación completa. Bien es verdad que ahora caemos en la cuenta, y es, que todavía no se ha explicado para muchos lo que es moral pública.

El señor ministro de la Gobernación contestó al Sr. Salmeron, retirándose un poco en aquello de desear a los republicanos y carlistas del cómputo de los votantes; y al mismo tiempo que insiste en creerse inocentemente ministro radical, se congratula en ir en tan buena compañía, como el señor Alonso Martínez; y tiene razón el Sr. Candau, la compañía del Sr. Alonso Martínez es excelente, como conservador, y sinó, ¿acepta el Sr. Candau la interpretación del Sr. Alonso Martínez en lo que se refiere a los derechos individuales? En este punto dió término por la sesión de ayer la discusión sobre la Internacional; y empezó un pasillo entretenido y apetitoso.

Había escitado hábilmente el señor ministro de la Gobernación a los amigos íntimos y colegas del general Prim, a que dieran algunas explicaciones sobre las indicaciones hechas por el Sr. Salmeron, reducidas a las proposiciones hechas a los republicanos para entrar a formar parte del gobierno con los radicales y conservadores. ¡Bonita ensalada!

Entonces se levantó el Sr. Topete, y dijo, que el general Prim no podía haber prometido el poder a los republicanos sin ser traidor.

Y se defendió una y otra vez por su conducta política, y por haber sido montpensierista, y por haber ido a buscar a D. Amadeo; y dijo también que si se hubiera proclamado la república por las Cortes Constituyentes la hubiera defendido con la misma formalidad.

El Sr. Topete estuvo muy intencionado en su discurso contra cimbreros y radicales, y declaró terminantemente que desaprobaba la conducta del señor Ruiz Zorrilla.

El Sr. Figueras no podía menos de hacer aclaraciones sobre las conversaciones que había tenido con el Sr. Ruiz Zorrilla; pero no podía dejar pasar sin correctivo las declaraciones del Sr. Topete; y en esta parte el Sr. Figueras estuvo hábil como siempre, diestro, contundente y del mejor gusto parlamentario. No se trata de averiguar lo que entonces pasó. Esto nadie lo ignora. De lo que se trata es de hacer atmósfera al lado de D. Amadeo. Con este aire de inocente curiosidad, lo que se hizo fué dar una verdadera batalla por el poder. En medio de todas estas escaramuzas la acción está perpetuamente trabada entre las dos fracciones que se disputan el mando. Este era el punto objetivo del debate, y francamente, el Sr. Topete había echado en la discusión todo el peso de la escuadra de Cádiz.

El Sr. Ruiz Zorrilla sostuvo algunas ideas, que solo pueden aceptarse en una época de tanta perturbación como la actual. Aunque sea en un gobierno provisional, en un período de interinidad, el

reunir en un mismo ministerio monárquico y republicano es peligroso y absurdo y las disensiones y crisis se hubieran seguido sin interrupción, y se hubiera hecho imposible el gobierno; pero el señor Ruiz Zorrilla conocía a donde habían ido a dar los dardos del Sr. Topete, y dadas las explicaciones que se le habían pedido, volvió con buen instinto rápidamente hacia el punto vulnerable y vulnerado. Volvió hacia la prerrogativa real, volvió hacia don Amadeo, dueño del decreto de disolución, y dijo que todo lo que él hacia y había hecho era, antes, por salvar la revolución de Setiembre, después por salvar la monarquía democrática creada por las Constituyentes. Aquí les dolía a todos. «¿Tan fuertes os creéis solos con los conservadores que me acusáis porque alega elementos a la revolución? ¡Ah! Ahora hay muchos dinásticos del día siguiente; pero cuando yo sostenía la candidatura de don Amadeo le hacían cruda guerra los que hoy censuran mi conducta: esos que me interrumpen tenían otro rey y pueden ser mas sospechosos que yo.»

Esta poco mas ó menos fué la argumentación del Sr. Ruiz Zorrilla, y francamente era irresistible bajo el punto de vista esencial de la cuestión. ¡Buena batalla, buena batalla!

Y buen partido se habrán llevado los que crean que se trataba de dar explicaciones. ¿Qué explicaciones ni qué niños muertos!

Aquí se trata por parte del Sr. Malcampo de hacerse ministro definitivo y hacer las elecciones. Y ya verán nuestros lectores como si las hace tiene muchos candidatos ministeriales.

Y los conservadores de la revolución quieren lo mismo.

Y los verdaderos radicales quieren lo propio.

Y todos sacan el Cristo en todas las discusiones, ó mejor dicho, los Cristos; porque hay dos, que son Prim y D. Amadeo. El Dios muerto y el Dios vivo de esta situación.

Al Sr. Romero Robledo le debe tener desazonado lo de resellado, y con impetu y brio se levantó a decir al Sr. Figueras que había tenido el pensamiento del resello durante veinticuatro horas.

El tiro no dió en el blanco, y el Sr. Figueras se sonreía con aire burlón.

Por lo demás, el Sr. Romero Robledo, como hombre de talento; conocía la importancia del debate, y quiso entrar varias veces en fuego, aunque no se le presentó ocasión oportuna. El Sr. Romero Robledo sabe que en estos lances se gana un grado por mérito sobre el campo de batalla.

Al fin, aun los que habían oído el ruido de lejos se penetraron que a la sombra de la Internacional se ha librado una gran acción parlamentaria.

El éxito es aun dudoso. Los ejércitos acampan sobre las mismas posiciones.

El gran combate vendrá pronto. Le vemos venir sin peligro.

## EL MEMORIAL.

A medida que se aproxima el mes de Noviembre se van espesando con mas viveza los deseos de las distintas fracciones que se disputan el poder. Lo sucedido ayer en el Congreso fué una demostración de que aumenta por instantes la impaciencia, precursora de la acción. Todos quieren aparecer muy dinásticos, porque entre los medios de que se han valido y valen los adversarios de la fracción Zorrilla, ha sido y es uno de los principales el hacer notar las conexiones de este con los republicanos, que son los que menos simpatías pueden inspirar en palacio, por una razón muy fácil de comprender. Y aun cuando un célebre orador decía que los republicanos lo eran hasta que se les abrieran las puertas de palacio; sin embargo, las cosas han variado, y hoy pudiera acontecer algo grave para ciertas instituciones, si se dejara que los republicanos entrasen en palacio; pudiera suceder algo de lo que el padre Isla dice de los cartagineses, al referir, en su brevisimo sumario, su entrada en España.

Convenia al Sr. Zorrilla dejar sentado que es mas realista de D. Amadeo que lo que fué de Fernando VII D. Francisco Tadeo Calomarde. La empresa no hubiera sido de consideración, si solo se hubiera consultado a ciertos antecedentes. Porque el Sr. Zorrilla siempre fué muy afecto a los principes italianos, como lo prueba el hecho de haber trabajado extraordinariamente en favor del duque de Génova, esponiéndose a todas las contingencias y ladrillazos de aquel viaje desastroso, cuyo recuerdo evocó no hace muchos dias en el Congreso. Tiene tambien y como una relevante especialidad para el caso, la circunstancia de haber sido el presidente de la comisión que fué a Florencia a ofrecer al duque de Aosta la corona que nadie había querido; y de ser el mismísimo Ruiz Zorrilla, que pronunció aquellos estrepitosos discursos antes, durante y después del acto de ofrecimiento; el mismísimo que a bordo de la fragata *Villa de Madrid* dijo que iban a traer un rey que sería y no podía menos de ser para ellos.

¿Cómo, pues, no había de ser realista de su rey, por mas que este no fuese el duque de Génova, y dejarlo así consignado, para que produjese los efectos oportunos? Daba, no obstante, la fatal casualidad de que había intimado mucho con los republicanos, y era preciso desvanecer las sospechas de tibieza en su monarquismo; porque al fin y al cabo, vale mas entrar pacíficamente, que correr las aventuras de una actitud hostil desde el primer día a las instituciones que se ha dado el país. El señor Ruiz Zorrilla no estuvo muy afortunado, pues sobre haber venido a confesar que había querido dar participación en el gobierno a los republicanos, se encontró con un inesperado inconveniente.

Es inconveniente fué el Sr. Topete, que de pronto salió a protestar contra las afirmaciones del ex-presidente del Consejo de ministros, respecto de la ingerencia de los republicanos, cuyo propósito declaró haber sido exclusivo del entonces ministro de Gracia y Justicia Sr. Ruiz Zorrilla. La manifestación del Sr. Topete no tuvo la gravedad solo en las palabras, sino tambien y muy especialmente en el tono y oportunidad con que las pronunció. Su significación no podía ser dudosa, y el Sr. Figueras se encargó de patentizar lo que en ellas había de política de actualidad y cálculo para un próximo porvenir.

Grande debió de ser la sorpresa del Sr. Ruiz Zorrilla y los suyos ante un incidente tan imprevisto, que venia a constituir un gravísimo contratiempo. Se había querido presentar un memorial y aparecía de pronto otro memorial de un pretendiente, que no se había pensado que se volviera acordar de pedir nada que contrariase los proyectos de su antiguo compañero. Es de advertir que el Sr. Topete procede siempre de buena fé, según él mismo ha dicho en repetidas ocasiones; y no puede dudarse que al presentarse enfrente del Sr. Ruiz Zorrilla haya procedido con un candor esencialmente infantil.

Si se supone que otra vez quiera ser ministro, debe suponerse tambien que al revelar este deseo, no haya hecho mas que indicar que quiere serlo con los suyos, lo cual es muy natural y a nadie debe sorprender. Si a esto se agrega lo que recientemente se ha dicho acerca de la actitud del general Serrano, que no admite suplantación en la jefatura de los fronterizos, se tendrá una prueba plena de que el Sr. Topete no habló ayer a humo de pajas y lo que único que hizo fué tirar de la manta y descubrir lo que convenia para tranquilidad de los radicales, que hubiese permanecido oculto.

Por fin Felipe, no quedándole ya la menor duda, exclamó:—¡Sidney, Sidney!... ¡Hermano mío!

—¿Qué! ¿Vos! dijo Sidney retrocediendo. Ves, ese hermano que ha sembrado de zarzas y espinas mi camino. Ahora venís a completar vuestra obra, a arrebatarme mi amor. No os basta haber acibarado mi infancia, no os basta...—

—¡Detente, detente! gritó Felipe con doloroso gemido. Sidney experimentó como un remordimiento. Se dejó caer en un sillón y los ojos se le cubrieron de lágrimas.

Felipe dió unos pasos. Paróse luego y dijo a Sidney:—¡Escúchame, Sidney Beaufort, hermano mío! Nuestra santa madre te confió a mí en el lecho de muerte. Me impuso la obligación de pensar en ti mas que en mí mismo; de ser para tí un padre mejor que un hermano. La juré de rodillas que me sacrificaría, si preciso fuese, por tí.

La conmoción le impedía continuar. Reposóse y siguió diciendo:—Un día me dejaste... ó te robaron a mi cuidado. Te he buscado por todas partes inútilmente. ¡Y me echas en cara el mal que te he causado! ¡Dios mío!... Pero explícame... ¿Dí amas a Camila?

Sidney refirió a su hermano la historia de sus amores. Luego, arrojándose en sus brazos, exclamó:—Hermano mío, perdóname. Querido Felipe, si Camila, como creo, me ha olvidado, cástate con ella y sé dichoso.

Felipe se alejó de Sidney y murmuró entre dientes:—¡Decían todos que ella me amaba! Pero... Dios me dará fuerzas para este nuevo sacrificio. ¡Madre mía! ¡Madre mía!...

Felipe volvió a la sala y Sidney permaneció solo como media hora.

Oía voces y de vez en cuando los sollozos de Camila. Al fin se abrió la puerta y apareció Felipe, llevando a Camila de la mano.

La joven lloraba. Venía detrás Roberto Beaufort.

—Sidney, dijo Felipe, todo se ha arreglado. Tus deseos son mas sagrados que los míos. Te cedo a Camila, M. Beaufort consiente en tu enlace con su hija; ya tendrás tiempo de saber cómo y por qué ha podido legitimarse nuestro nacimiento. Sidney Beaufort, abraza a tu esposa.

Hay, pues, dos memoriales para el futuro ministerio: uno de los radicales de la calle de Carretas, apoyados por los republicanos; y otro de los fronterizos, unidos a Sagasta ó con los cuales Sagasta y los suyos deben de estar en perfecta union y consorcio. ¿Cuál de los dos resultará favorecido? Mal negocio es que los fronterizos, gente traviesa y muy avisa, hayan creído llegado el caso de presentar tambien su papel: con algo contarán, en cuyo caso no sería imposible que jugaran una mala pasada a los radicales fósiles. De todos modos, el asunto es para pensarlo muy seriamente, porque el día 14 de Noviembre no está lejos y sería un chasco que para aquella fecha todo se hubiese perdido, incluso la esperanza.

No es de presumir que los amigos de Ruiz Zorrilla cedan con facilidad el campo a sus contrarios: su exaltación cada día mayor contra los sagastinos los tiene dispuestos a todo: juzguese de lo que sucederá desde el momento en que los vean ayudando a los fronterizos; tan enemigos de los zorillistas como los cimbreros lo son de los sagastinos. El día en que hayan de realizarse los temores que ayer hizo concebir el *ex abrupto* del Sr. Topete, se dejará a un lado toda consideración, y se arrojarán los trastos por la ventana. Entonces será lo bueno: el memorial se presenta ahora como una negociación diplomática preliminar y por el buen parecer: cuando se haya perdido toda esperanza de arreglo amistoso, se apelará a la *ultima ratio*, pues para todo habrá. Lo repetimos: los radicales están muy exasperados, y si aparece que piden humildemente el poder, ya se verá que esa humildad se parece a la del pobre que pidió a Gil Blas una limosna, apuntándole a la cabeza con una escopeta.

Empieza la animación y el asunto promete.

## PRESUPUESTOS.

No puede ser mas desconcertador el estado actual de la situación financiera, los recursos del país han desaparecido; los ingresos obtenidos en los tres presupuestos de la revolución se elevaron a 7.368.110.786 rs., y las operaciones financieras realizadas durante este período, produjeron un ingreso para el Tesoro de 6.088.640.000 rs.; por manera que los rendimientos alcanzaron la enorme cifra de 13.456.750.786 rs. efectivos.

Con semejantes precedentes presentó el Sr. Ruiz Gomez a las Cortes el presupuesto general de gastos é ingresos para el actual ejercicio.

A fuer de imparciales, al examinar el laberinto presupuestal, nos proponemos hacer que resalte la verdad, y para que se haga toda la luz que es necesaria, en asunto de tal trascendencia, no titubearemos ante ninguna clase de consideraciones.

Hemos manifestado en distintas ocasiones que los gastos del presupuesto de 1870-71 han sido de 675.938.564 pesetas, a fin de echar por tierra la gratuita suposición de querer hacer subir las obligaciones del mismo a 735.165.225 pesetas, lo cual hace que haya una diferencia de 59.226.661 pesetas; además no se comprende qué clase de razones han podido servir de fundamento para querer hacer pesar sobre el anterior ejercicio de 1870-71, que debe considerarse cerrado desde el día 30 de Junio último, la cantidad de 5.790.000 pesetas que se han empleado para el aumento que se ha exigido del desarrollo que titulan natural de conversiones y liquidaciones de deuda pública y papel emitido para las empresas de ferro-carriles, y 14.750.000 pesetas destinadas a los gastos que ocasionó la suscripción pública del empréstito de los 600.000.000 de reales efectivos en deuda exterior, según la ley de 27 de Julio pasado, cuyas tres partidas componen

79.766.661 pesetas, equivalentes a 319.066.664 rs. Peregrina es la manera adoptada para hacer recaer gastos ocasionados por este ministerio, sobre el presupuesto anterior, elevando los gastos a 755.705.225 pesetas.

El presupuesto de gastos de 1870-71 ascendió a 675.938.564 pesetas, y en esta suma se hallaban comprendidas 48.339.303 pesetas destinadas a extinguir por completo la amortización de los billetes hipotecarios de 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> clase y otros varios servicios, por lo que sin hacer variaciones se hubieran limitado las obligaciones del año corriente a 627.599.261 pesetas. Si a esto se agregan las ficticias economías que se quiere hacer de 49.827.316 pesetas en las obligaciones generales del Estado, y 87.325.450 en las de los ministerios, ó sean pesetas 137.152.766, tendríamos que verle reducido a 490.446.495 pesetas, equivalentes como ya tenemos dicho a 1.961.785.980 reales.

Aparte de los 79.766.661 pesetas que se quiere hacer pesar sobre el presupuesto de 1870-71, hay como rodado un aumento que se reclama para construcción de nuevas carreteras de 18.299.000 pesetas, que se tiene el poco cuidado de englobar con los dos créditos para atender a las conversiones de deuda y gastos del empréstito que componen 98.065.661 pesetas. Añádase a esta suma los 48.339.303 pesetas, que se destinaron a amortizar varios servicios en el ejercicio anterior, y nos hallaremos con una suma de 146.404.964 pesetas; todo lo cual viene a favorecer nuestras afirmaciones de que tanto teger y desteger da por resultado que en lugar de las economías de 136.309.535 pesetas, lo que hay en realidad es un aumento de 10.095.429 pesetas.

Elucuentes son los vaticinios del ministro confectionador al asegurar que estos resultados serán aún mas satisfactorios al finalizar el ejercicio corriente, porque calcula que se anularán créditos que ascenderán a 12.500.000 pesetas.

Así mismo le parece altamente consolador el divagar por las regiones imaginarias soñando con las reducciones que ofrece en las obligaciones generales del Estado las cuales supone que responderán en su mayor parte a la amortización de las deudas hipotecarias y a las conversiones de la del personal y cargas de justicia, siendo así que lo único que el público contribuyente puede contar con seguridad es que se van acumulando cargas al tesoro procedentes de las operaciones de crédito realizadas.

Es gracioso oír que reproduce los proyectos de su antecesor, pero dice que los 86.482.535 pesetas que denomina de alteraciones verificadas en los ministerios, envuelven un grande problema, y esta es una verdad de a folio, y de tal magnitud que abrigamos la creencia de que no saldrán del problema, y que este no le dilucidará su sucesor, por mas que prohíbe todos los planes que encontró trazados.

El gobierno progresista revela tal manía de progresar, que da en llamar economías a las operaciones que con objeto de encubrir su conducta, pasa de unos artículos a otros. Así es que con el mayor desenfado consigna como tales economías los gastos que ocasiona el ministerio de Ultramar, suprieme el renglon perteneciente a su sostenimiento en el presupuesto de la Península, pero lo carga sobre los ingresos de las Colonias, como si la recaudación que allí se obtiene no correspondiera al mismo Estado.

Reincide en esta clase de apreciaciones y continúa manifestando y repite nuevamente como otra supresión que introduce en las atenciones del Tesoro, con las partidas señaladas para cubrir el presupuesto eclesiástico, fundándose tambien en que realiza economías por valor de 39.846.539/52 pesetas, por segregarse estas cantidades del presupuesto general de gastos del Estado, haciendo en su con-

Sidney ignoró todo; de suerte que aquel pobre mártir no tuvo a su cabecera mas que al ángel de pureza y castidad llamado Fanny. Ni un momento se separó de allí la hechicera niña.

A medida que tornaba la razón al cerebro de Felipe, ocurríanle serias reflexiones.

Seguro ahora de ser rico, echaba menos los tiempos en que corría por los campos con su hermano, sin techo que les abrigase de la intemperie.

Se acordó de Eugenia y de sus luchas y peligros en país extranjero.

Por lo que respecta a Fanny, sentíase orgulloso de ser la única enfermera de su amado. El primer rostro que Felipe vió al recobrar la razón fué el suyo, y su nombre el primero que pronunciaron los labios del jóven.

Mientras convalecía, Fanny era su lectora, y Felipe empezaba a experimentar mas placer que antes oyéndola.

Un día le refirió toda su historia, y le hizo comprender la extensión del último sacrificio.

Fanny lloró, ajena al egoísmo de mujer y de amante. Así trascurrian las horas, y nuestro héroe sentía nacer en su corazón un interés hacia Fanny que no era ni lástima ni mero agradecimiento.

La inteligencia de Fanny se había desarrollado admirablemente. Su belleza física parecía mas deslumbrante que nunca al hijo de Catalina Morton.

Una noche que se creía solo, dijo después de una profunda meditación:—Lo que yo experimentaba por Camila, era verdaderamente amor, ó es una ilusión apasionada?

A esta pregunta contestó un grito de alegría. Felipe alzó los ojos y vió a Fanny de pie y ruborizada.

¡Ojalá sollozar.

Felipe, con un movimiento rápido, se precipitó a sus plantas y exclamó:—¡Fanny! ¡Fanny! ¡Mi querida Fanny! Pero la joven se había alejado.

Felipe se levantó y dió unos pasos por el cuarto. Era la primera vez que andaba después de su enfermedad. Su corazón estaba de nuevo inundado de dicha y esperanza. Abrió la ventana, respiró el aire libre y se entregó a sus pensamientos de un porvenir venturoso.

(Se concluirá.)

## FOLLETIN.

## LUZ Y SOMBRA.

NOVELA INGLESA.

FOR SIR EDWARD LYTTON BULWER.

(Continuación.)

El suelto del periódico le clavó un dardo en el pecho, y a pesar de su calma habitual le sacó de quicio. Loco de ira y de dolor, corrió en dirección de Londres. La frescura del aire infundió favorablemente en su espíritu.

¿Qué iba a hacer? No lo sabía; por lo menos no hubiera podido decirlo.

El frío era intenso cuando llegó a la capital. La nieve cubría las calles de Londres con una blanca alfombra. Los carruajes y los hombres de a pie cruzaban tristemente de un lado para otro.

El pobre Sidney, ignorante del camino, preguntaba a los transeúntes, que apenas se dignaban responderle. Oprimiase el corazón, como si aquella tristeza del aspecto físico augurase terribles desgracias.

Por último, un hombre más político que los demás le prestó oído, y viendo que venia de fuera, llamó a un cochero y le dió las señas de Berkeley-Square, que era lo que quería Sidney.

El barrio distaba de allí mucho; los caballos no podían andar de prisa sobre la nieve, y así trascurrieron bastantes horas antes de llegar.

El carruaje se detuvo al cabo.

Sidney se lanzó y corrió hacia el ayuda de cámara que se paseaba en el vestibulo.

El ayuda de cámara le conoció.

—Mr. Spencer, le dijo, la señorita Camila está en la sala con los amos y Mr. de Vandemont.

Subió la escalera precipitadamente; abrió la primera puerta que se presentó a su vista, y sin anunciarse entró en la sala.

Roberto Beaufort se estremeció al verle.

Sidney no reparó en los movimientos de sorpresa de los circunstantes.



secuencia que semejantes obligaciones sean satisfechas directamente por los pueblos; el sentido común se encuentra ausente de tales afirmaciones; nosotros, como todos, comprendemos por economía rebajar servicios ó introducir reformas con cuyo resultado se consigue disminuir los gastos, toda vez que es cosa bien insustancial el querer hacer creer á la opinión pública que con tanta desconfianza los contempla, que descartando sumas del presupuesto alivian á los contribuyentes, siendo así que lo que realmente sucede es proporcionar á los municipios mayores gastos, obligándolos á que tomen á su cargo cubrir las obligaciones que hasta aquí habían pesado sobre el ministerio de Gracia y Justicia; debiendo hacer muy presente en este importante asunto, que el Estado tenía señalada en el presupuesto cantidad fija, determinada y en debida forma, y á los pueblos se les dice que hagan frente como puedan, con los impuestos indirectos á que el gobierno renuncia, considerando que son suficientes para las atenciones que les abandonan.

Continúa espresándose que los departamentos ministeriales han rivalizado en el empeño de simplificar su organización y mejorar los servicios, y presentan una relación de las economías y reformas llevadas á cabo que asciende á 87.325.449 pesetas, teniendo la cantidad de incluir 309.500 pesetas correspondientes al ministerio de Ultramar; 39.846.539 pesetas al de Gracia y Justicia, y 19.274.522 pesetas al de Fomento. Respecto de Ultramar hemos manifestado que el importe total del sostenimiento de este departamento se carga á la caja de las Colonias; las cantidades que figuran en Gracia y Justicia pasan á ser un cargo de los pueblos, y en cuanto á las que figuran en el de Fomento, todo son puras invenciones. La cantidad que había señalada en Fomento en el presupuesto de gastos de 1870-71 ascendía á 27.374.270 pesetas ó sean 109.497.082 reales; se rebajan por valor de 19.274.522 pesetas, debe quedar para gastos del ejercicio actual 8.099.748.50 pesetas, equivalentes á 32.398.994 rs.; por manera que señalándose para gastos del actual año económico, en la demostración que presenta el ministro, la suma de 41.493.250 pesetas, resulta sin género alguno de duda, que en vez de las bajas anunciadas, hay un aumento real y positivo de 14.118.979.50 pesetas, ó lo que es lo mismo, 56.475.918 reales.

Es necesario tener muy presente que al redactar el presupuesto se ha tenido buen cuidado de que no aparezca la claridad que debe acompañar á estos interesantes documentos, razón que se halla justificada con significar que las cinco secciones pertenecientes á los gastos generales del Estado aparecen en un solo renglón, y fijan en él como cantidad total 319.611.850 pesetas, equivalentes á 1.278.447.400 rs.

Para dar alguna luz sobre este particular, hay necesidad de descomponer la mencionada partida en la forma siguiente:

	Rs. va.
Sección 1.ª Casa-Real.	34.000.000
2.ª Cuorpos colegiales.	3.212.256
3.ª Deuda pública.	1.061.885.320
4.ª Cargas de Justicia y pensiones.	11.675.016
5.ª Clases pasivas.	167.674.808
Total.	1.278.447.400

A la vez debemos hacer alguna observación: en el presupuesto de 1870-71, el renglón de los intereses de la deuda se elevó á la cantidad de 1.241.707.728 rs., hubo de bajar por este concepto la suma de 193.357.212 rs.; debía quedar reducido el importe total de este servicio á 1.047.350.516 reales; pero como nadie ignora que con las emisiones recientemente verificadas en billetes del Tesoro y títulos de la deuda exterior se han aumentado estas atenciones con la cantidad de 166.064.516 reales, con las mas la diferencia de escasez que arrojan las alteraciones introducidas en el arreglo de la Caja general de Depósitos, importantes reales 12.240.000 procedentes de entregar inscripciones intransferibles por cambio de los depósitos necesarios, y 18.600.000 rs. de resguardos ó depósitos antiguos, todo lo cual, según nuestras cuentas, forma una cifra de 1.244.255.032 rs. Preguntamos al mismo tiempo como mera curiosidad, de qué manera se va á arreglar el ministro de Hacienda para hacer frente á las obligaciones generales del Estado en 1871-72, no contando para todas ellas mas que con 1.278.447.400 rs. ¿Con qué pagará á la Casa-Real y á las demás obligaciones, incluidas las clases pasivas; cuyas atenciones ascienden á reales 216.562.080?

Está visto que las reformas que introduce el partido progresista son lo mismo en las obligaciones del Estado que en los departamentos ministeriales, dando á entender con su línea de conducta, que su único bienestar consiste en hallarse metidos en el presupuesto.

Antes de ahora hemos manifestado que era un imposible tratar de cercenar gastos, hallándose los asuntos públicos en mano de los progresistas, y tenemos consignado que la marcha financiera establecida había de ocasionar un aumento al presupuesto hasta elevarle á 2.719.000.000, lo cual quiere decir que no solo no han de conseguir rebajar una peseta al del año anterior, sino que los aumentos realizados serán de 209.000.000 de reales, representados en 193.000.000 suprimidos por amortización, y otros 16.000.000 de reales que hay de escasez sobre el total de los gastos causados en 1870-71. Si el Sr. Angulo, hecho cargo de la gestión de la Hacienda que le ha dejado trazada sobre el papel el Sr. Ruiz Gomez, encaminada á la nivelación de los gastos con los ingresos, tiene mejores razones que las que dejamos estampadas acerca del presupuesto de gastos para el ejercicio corriente, le agradeceremos que se espique, y procuraremos dilucidar esta interesante cuestión que tanto afecta á la vida de los pueblos.

El *Pensamiento Español*, encontrándose sin salida y sin defensa en el terreno de la verdadera discusión, sale del mal paso en que se ha metido abandonando todo razonamiento formal y se vale de insinuaciones propias de estos católicos que tienen la religión en los labios y el odio y la rabia en el corazón.

En este terreno, el *Pensamiento* es invulnerable, como toda mujer chillona, que se agarra á la inviolabilidad, de las faldas.

El *Pensamiento* podía haberse inspirado en al-

guno de sus colegas en esto de seguir los buenos preceptos.

Es muy cómodo predicar prudencia, después de ser procaces como ninguno y de ser diátria y constantemente modelos de acritud y descortesía.

La prueba mas palmaria de la sinrazón de *El Pensamiento* en la ocasión presente es su misma conducta.

Cuando se trata de una cuestión de derecho tan grave, los actos, los artículos, los discursos de los escritores de *El Pensamiento* pueden ser razón y dato en toda discusión formal, á no ser que escriban y hablen para que nadie haga caso de ellos, y conociendo anticipadamente que no pueden servir nunca de autoridad. Esto era procedente á la cuestión, sobre todo insistiendo uno y otro día en alegar las mismas razones. Esto puede ser un argumento *ad hominem*; pero no una personalidad, lo cual es bien distinto.

Lo que hace *El Pensamiento* es una cosa indigna y que reprueban sus mismos amigos, si hemos de creerles bajo su palabra.

El negar que D. Carlos ha visitado al emperador Napoleón es negar lo que todo el mundo sabe. Nosotros hemos citado un hecho cierto y el que no sabe lo que se dice en este punto es *El Pensamiento Español*; y hemos perdido mas tiempo del regular en contestar á quien desconoce de todo punto los principios que predica.

No hay, sin embargo, motivo después de todo para dar gran importancia al *Pensamiento*. Hace muy poco tiempo, cuando se creó *La Constancia*, puso de oro y azul al Sr. Nocedal, su moderno director en asuntos políticos, y hoy le adula, ensalza y patrocina.

Esta es la ventaja de los murciélagos: hacen á pluma y á pelo; son pájaros de cuenta y raciones para roer los zancajos, cuando no pueden otra cosa.

No sabemos la causa que los panaderos habrán tenido para subir dos cuartos el pan, pero nos consta que el público ha recibido la subida con marcadas muestras de disgusto, por lo mismo que no está justificada. Supone el aumento de un cuarto en libra el de mas de ocho reales en fanega de trigo; aumento inverosímil que no encontramos en los precios de los mercados de Castilla, y que puede dar lugar á un conflicto, porque se trata de un artículo de primera necesidad que, si continúa encareciéndose, puede entrañar una cuestión de orden público. Ya subió el precio de la carne á donde no pueden alcanzarla las clases trabajadoras, y también han subido un cuarto en libra las patatas, que son el pan del pobre. De esperar es que se adopten medidas que quiten, no ya el motivo, sino hasta el pretexto á manifestaciones mas enérgicas que la de hoy.

Nuestro amigo el Sr. D. Agustín Estéban Collantes conserva en su poder la última carta que escribió el Sr. D. Severo Catalina el día antes de caer enfermo. En ella se trata del último proyecto de ley, llamado de la dotación del clero, y de cierto trabajo académico de que estaba encargado el señor Catalina.

Al día siguiente de recibir esta carta, fué el señor Collantes á casa del Sr. Catalina, y le encontró ya en cama. A los dos días había espirado.

Hemos leído una hoja suelta, fechada en Gijón, suscrita por D. Buenaventura Barbachano y titulada *Mas puntos negros*, en que el citado señor, dirigiéndose al comercio y al público en general, pone en conocimiento de uno y otro el atropello de que ha sido víctima, cometido por el ilustrísimo señor director de Aduanas.

Parécenos que en el pasado Marzo ancló en el citado puerto el bergantín español *Victoria*, procedente de la Habana directamente, con cargamento de azúcar y otros efectos. En dicho mes, sin observación alguna por parte de los empleados, el Sr. Barbachano satisfizo los derechos de 49 cajas de azúcar con arreglo al arancel; pero en el de Julio el director de Aduanas, mandó que si las referidas cajas no venían acompañadas de pólizas de registro ó certificado de origen, se exigiese la diferencia entre inscripciones importadas de América y las análogas del extranjero.

A pesar de haber presentado uno de los documentos que el director pedía, legalmente innecesario, irritado este alto funcionario por la contestación razonada que del Sr. Barbachano había recibido, espidió una especie de *Ukase* ordenando á la Administración Económica procesase por la vía de apremio contra el consignatario. Para evitar el embargo no hubo mas remedio que entregar los 1.600 reales velion que el director exigía.

Si la relación del Sr. Barbachano es exacta, como creemos, ni en el Riff sucede otro tanto. En los demás puertos de España los derechos se cobran con arreglo á arancel; en Gijón, que tal vez pertenece á China, rigen otras leyes y otros aranceles. Pero lo que realmente sucede en toda España, es que en tiempo de progresistas, los directores y altos funcionarios son bajás de tres colas disfrazados de liberales.

¿Es ó no cierto que hace pocos días toda la servidumbre de D. Amadeo y de su esposa estuvieron á punto de hacer dimisión de sus cargos?

¿Es ó no cierto que esta determinación era debida á cierto altercado entre un alto empleado del cuarto de doña María Victoria y el jefe del gabinete?

¿Hay alguna verdad en que éste se empeñaba en que á pesar de las órdenes recibidas en contrario, se anunciase su visita á la esposa de D. Amadeo?

¿Es ó no positivo que habiendo dado parte de la cuestión al mismo D. Amadeo, dió la razón al empleado de Palacio, con el cual se aquietaron los ánimos y no se llevó á efecto la dimisión en que pensó la servidumbre al presenciarse descompuestas frases del jefe del gabinete?

Rogamos á los diarios ministeriales nos digan la verdad de lo ocurrido, pues se dan detalles del asunto que, de ser ciertos, dan lugar á diversidad de comentarios acerca de la tenacidad con que se insistía en que se pasase recado á doña María Victoria, á pesar de haberlo absolutamente prohibido. ¿Qué cosa tan importante y urgente tendría que comunicarse á esta señora?

Bueno sería que se aclarasen estos hechos.

Dice *La Correspondencia*:

«Con escándalo general se ha presenciado ayer ma-

ñana, entre diez y once, en varias calles de las mas concurridas de la corte, uno de esos hechos que repugnan á la decencia y dan tristísima idea de la cultura de un pueblo. El motivo del alboroto á que nos referimos, y del que no queremos dar detalles, ha sido una *concepción* de una cierta novia, llegando esta manifestación á revestir las formas mas brutales, hasta el punto de haber sido detenido por las tropas, formadas en su mayor parte de vendedores ambulantes y de portales, el coche de plaza donde se habían refugiado las víctimas de tan estúpido atropello. No sabemos dónde estaban los agentes de la autoridad.»

La ignorancia de *La Correspondencia* es simplemente cándida. Los agentes de la autoridad están siempre muy lejos del punto donde hacen falta. Si se alborota, donde menos puedan los gritos atronadores, los oídos, y si se apalea, donde no les alcance el garrote. Hay una sola excepción, que es cuando se asesina. Entonces no están en parte alguna, pues, no se encuentra uno para un remedio.

*La Iberia*, el adalid mas decidido de la Conciliación, exclama:

«No es cierto ni puede serlo, dada la política que sigue este gobierno, que se haya consultado para nada al señor duque de la Torre respecto á las cuestiones políticas de palpitante interés.»

«Si la mala fe mas encubierta ó una crasísima ignorancia puede suponer que el gobierno progresista de nuestro país consulte sobre la marcha que debe seguir á adversarios políticos de cualquier partido.»

Tal suposición es simplemente contraria al sentido común. Tal suposición es simplemente contraria al sentido común. Tal suposición es simplemente contraria al sentido común.

Bajo el epígrafe de *Rumores graves*, pregunta *El Imparcial* si es cierto que además de los oficiales sumariados en Zaragoza por haber solicitado su reemplazo, han sido presos 21 sargentos del mismo cuerpo, y si estas medidas han sido tomadas á causa de una conspiración en sentido gravísimo, que, según el rumor público, se tramaba de tiempo atrás.

Nosotros hemos hecho preguntas análogas á la prensa ministerial respecto del asunto que nos ocupa, y no hemos podido obtener contestación.

Celebraremos que el colega sea mas afortunado.

Habla un periódico de la mañana de despachos recibidos por el gobierno del representante de España en China, relacionados con hechos de gran importancia para nuestros intereses, que han ocurrido en el celeste imperio.

¿Qué hechos serán estos que tan cuidadosamente guarda la prensa ministerial?

De *El Correo Militar* tomamos el siguiente curioso párrafo:

«De tal manera están arregladas las cosas en España, con particularidad en el ejército, que frecuentemente se encuentran algunos hombres que no poseen la mas ligera noción de ortografía, y sin embargo, desempeñan destinos burocráticos.»

«Hacienda de hacer las cosas, y resultarán, verdaderas bendiciones. Para el ejército cuando todos sirvan. Para todo.»

Esopo, Fedro y Lafontaine se contentaron con dar rienda suelta á la imaginación; aquí se ha conseguido el hecho cierto de cosas que parecían imposibles de realizar.

Aunque nuestro apreciable colega no indica en que dependencia sirve el empleado á que se refiere, creemos que si el ilustrado brigadier Ameller, pudiese un poco de cuidado al examinar ciertos documentos, encontraría mas de uno y muy cerca de sí á quien aplicar el gracioso párrafo antes citado.

De nuestro apreciable colega *El Pueblo* tomamos las siguientes líneas, y estamos completamente de acuerdo:

«A pesar de cuanto la prensa ha hablado contra una de las mayores injusticias que, con los retirados militares, se cometen, y á pesar de las diversas promesas hechas por varios ministros de Hacienda, continúa pagándose á los de Madrid al corriente y á los de provincias sabiendo cuándo.»

Hace tiempo que debió cesar esta desigualdad, invirtiéndose en pagar á los mas atrasados de provincias lo que se adelanta en Madrid, hasta nivelarlos, y seguir pagando como se pueda á todos á un tiempo.»

La sección de la carretera de Madrid á Zaragoza, que el año último fué abandonada por el gobierno para que de ella se hiciesen cargo las diputaciones provinciales, puede decirse que está ya casi destruida ó inutilizada en su mayor parte. Los 30 kilómetros comprendidos entre Medina del Campo y el confín de la provincia de Zaragoza se encuentran intrasitables: los dueños de los terrenos colindantes los han cortado por diversos puntos para dar paso á acacias de riegos, y en algunos parajes la ha llevado el río Jalon.

Lo que ha ocurrido con esta carretera ocurrirá con todas las cedidas á las diputaciones provinciales.

El Sr. Bohegaray irá ya comprendiendo las ventajas de su medida.

La libertad de enseñanza, en la facultad de medicina de Madrid, no tuvo otro objeto, ni dió mas resultados, que favorecer á ciertos individuos, que á título de patriotas ocuparon y siguen ocupando los puestos oficiales.

Patrocinados por ciertos profesores antiguos que tuvieron igual origen, y entre ellos el célebre doctor Mata, hallaron apoyo en Ruiz Zorrilla, que de nada entiende, ni por consiguiente sabe lo que es libertad de enseñanza.

El apoyo de estos intrusos está en la tolerancia con los alumnos, y en la lenidad de los exámenes, tan notable que mereció la censura el rector don Fernando Castro en su informe al gobierno, que este publicó en la *Gaceta*.

Para que siguiese este desorden fué preciso alejar de sus puestos á los catedráticos serios, y á los que el Sr. Ruiz Zorrilla no declaró desde luego escedentes ó cesantes, lo hicieron los discípulos por medio de motines.

Siempre creemos, y lo ve el mas ciego, que los alumnos trabajaban por cuenta ajena; que no bastaba á la repetición de tantos alborotos la impunidad de los anteriores, sino que había quien dirigía así los insultos á los catedráticos, como las manifestaciones políticas, incluso la del mes pasado en favor del ministerio radical y que tan gran susto causó á la esposa de D. Amadeo.

Parécenos que el gobierno pensaba, como cuestión de economía, no por el orden ni la justicia, llamar á los catedráticos propietarios y despedir así á los encargados. Y como á estos no les convenia, el jueves se despidieron de sus alumnos los Sres. Velasco é Ibañez, en términos que nos parecen exagerados, pero que el gobierno podrá comprobar con el testimonio de un considerable número de alumnos.

Esto produjo la manifestación, que parece no agrado al gobierno, y que en verdad fué la menos grave y mas inofensiva de tantas como van ya, que se pierde la cuenta. Como desde la revolución vienen premiándose estos actos con plazas pensionadas en la facultad, es natural lo ocurrido... y continuará.

Desengañese el gobierno: el colegio de medicina de Madrid está enfermo, pero de mucha gravedad y necesita que se ampute todo lo dañado y se salve lo que se pueda salvar; y si esto no se quiere, sepárese esta facultad de la Universidad, forme aparte y sola como escuela especial, y entonces no contagiara como lo va haciendo á las demás.

Ayer se recibieron en esta capital los siguientes telegramas de Murcia referentes á las desgracias ocurridas en Almería y de que ayer dimos cuenta á nuestros lectores.

Murcia 27 (9 mañana).—Según noticias que acabo de recibir de Almería, se halla completamente aislada, é consecuencia de los grandes aguaceros que han caído estos días. Se asegura que han ocurrido bastantes desgracias personales. No hay comunicación telegráfica mas que con Vera, pueblo de aquella provincia, á cuyo punto dirijo parte en este momento para saber detalles.

Murcia 27 (12 mañana).—El alcalde de Vera manifiesta que desgraciadamente se confirma que en la capital han ocurrido inundaciones de consideración, ignorando detalles.

El alcalde de Aguilas, de esta provincia, dice en este momento que por el vapor *Rosario* se sabe que por efecto de grandes lluvias han padecido hundimientos varios edificios en Almería, causando pérdidas considerables y contándose á primera hora de la catástrofe, 33 víctimas.

En otro telegrama posterior á las dos de la tarde, se dice con referencia á cartas del 23 recibidas de Almería, que las pérdidas y desgracias son muchas; que el agua llegó á tener un metro de altura en las calles; que los cadáveres encontrados en los primeros momentos pasan de 25, y por último, que los edificios destruidos completamente son mas de treinta sin contar los cortijos, huertas, etc. Estas noticias se van confirmando después, por desgracia, por diferentes conductos, todos autorizados.

Murcia 27.—En este momento participa el alcalde de Lorca que, con referencia á cartas de Almería, se asegura que ha habido un aguacero acompañado de huracán, corriendo un metro de agua en toda la población; que el vendaval arrastró varias casas, pereciendo muchas gentes.

Para atender á estos desastres y salvar las gentes en peligro, se puso en servicio toda la guarnición; que del mar y de entre las ruinas, en las primeras horas se habían sacado 14 ó 20 cadáveres, siendo aterrador é indescriptible el estado angustioso y de espanto de la población; que se seguía descombrando en busca de los aplastados por las ruinas.

Entre Vera y Almería se halla destruida la línea telegráfica.

Los correos no han podido transitar por los caminos hasta ayer y faltan dos aún.

Para hoy se preparan algunas interpelaciones graves; una de ellas sobre el expediente de Balsaña. Tal vez por estar aun pendiente, desde hace quince días la relativa á la Internacional, no se pueda entrar en otras.

La comisión que entiende en el proyecto de ley relativo á las clases pasivas del patrimonio, se reunirá en breve para oír el proyecto de dictamen redactado por los Sres. Pasaron y Rodríguez Soane, en el cual parece que se respetan los derechos adquiridos y se asimilan á dichas clases con las del Estado.

Se prepara una manifestación republicana para recibir al general Piérra, que debe llegar á Madrid en la semana próxima.

Dícese que en breve se publicará un decreto del ministerio de Hacienda, creando una junta que se ocupe de la regularización definitiva del tipo y proporciones de la moneda y sus divisiones.

El arreglo de la secretaría de Gobernación parece que ha quedado hecho en esta forma:

El Sr. Félix Soldevilla asumiendo á oficial primero, y á segundo de la misma secretaría D. Fermín Hernández Iglesias.

Son nombrados oficiales con 30.000 rs. de sueldo, D. Pedro Martínez Lona y D. Victoriano Huesca; don Indalecio Martínez Alcubilla asumiendo á 26.000 rs.

Entra con 24.000 D. José Arroyo, y asumiendo á este sueldo D. Mariano Alejandro.

Asumiendo á 20.000 D. Agustín Rodríguez Santa-maria.

Se nombra con 16.000 á D. Antonio Alvareda.

Asiéndole, D. Gregorio Infante á 14.000; D. Elío Pequeno á 12.000; D. Carlos Perez Viejo y D. Luis Talleda á 10.000; y son nombrados con 8.000 el Sr. Medina-marca y D. Ernesto Ganibet.

Mañana á las dos de la tarde se reunirán los cerrajeros en la capilla de los estudios de San Isidro, para ocuparse de cuestiones de su oficio. A la misma hora y con igual objeto, se reunirán los ebanistas en una de las aulas de las Escuelas Pías de San Anton.

Anteayer el Sr. Muñoz y Moneda tuvo una entrevista con los Sres. De Blas y Conde de las Navas del Tajo para ampliar el tratado postal que en breve se firmará entre España y los Estados Unidos.

La ampliación presentada por el Sr. Moncasi se refiere á incluir en dicho tratado las muestras de géneros, algodonos en rama, libros, impresos y precios corrientes mercantiles, satisfaciendo dichos artículos una tarifa especial y muy económica.

Al fin ha sido admitida la dimisión de D. Jorge Arellano, director de Hacienda.

Llamamientos para hoy 28: Intereses del primer semestre por depósitos en efectos públicos, carpetas 1.241 á 1.030, y por nuevos resguardos 1.501 á 1.530.—Cange de nuevos resguardos, carpetas 1 á 25.—Intereses por carreteras de Agosto, carpetas 40 á 46.

Tesorería central.—Cupon de bonos vencido en Junio, carpetas 520 y 521.—Bonos amortizables, 525 y 526.—Billetes del Tesoro vencidos, facturas 285 á 291.

Deuda pública.—Cuponos del 3 por 100 consolidado, carpetas 1.581 á 1.800.

Ayer recibimos de la *Agencia Fabra* los siguientes telegramas del extranjero:

Berlin 26.—El Parlamento alemán ha aprobado en primera y segunda lectura los convenios celebrados con Francia.

Paris 26.—La sesión del martes del Consejo general de Océrga, fué bastante borrascosa.

Los partidarios del príncipe Napoleón protestaron, diciendo que las elecciones no habían sido libres, y quisieron hacer un llamamiento al público; pero este permaneció en actitud pasiva.

El Banco de Francia ha recibido de la casa de moneda, cuatro millones de francos en metálico, que han sido entregados en seguida á la circulación.

Amberes.—Se han cotizado los fondos españoles á 33. En Amsterdam se cotizaban á 33 7/16.

Viena 26.—Todos los periódicos confirman que el emperador se ha decidido en favor de la política de los señores de Beust y Andrassy.

Créese que muy pronto el gabinete de Hohenwartk, presentará la dimisión.

Paris 26.—El Consejo de guerra ha desechado la apelación solicitada por Rossel.

Se ha reunido la comisión permanente de la Asam-blea nacional.

El Sr. Pouyer Querier no ha asistido á la reunión. El Sr. Remusat ha tratado en ella de algunos asuntos sin importancia.

Amberes 26.—El 3 por 100 español está á 33.

Amsterdam 26.—Hoy no se han cotizado los fondos españoles.

Londres 26 (5 y 45 tarde).—En la Bolsa hoy se han cotizado: Consolidado inglés, á 92 7/8; 3 por 100 francés á 55 1/2.

El 3 por 100 español, á 33 7/16.

El premio del empréstito español es de 2.78 á 3 lbrs.

Viena 26 (tarde).—Es seguro el triunfo de la política del Sr. de Beust y la caída del gabinete Hohenwartk.

Paris 27.—El príncipe Napoleón salió de Océrga para Italia después de presentar la dimisión de consejero general (diputado provincial) del departamento de la isla.

Viena 27.—Ayer tarde presentó la dimisión el ministerio Hohenwartk.

El emperador la acepta, según anuncian los periódicos.

Lisboa 27.—El gobierno ha recibido telegramas del gobernador de la India portuguesa en los cuales le anuncian que se trama una nueva insurrección.

El gobierno ha dispuesto el envío de nuevas tropas.

Ayer firmó el rey el nombramiento del Sr. Mendez Leal de ministro plenipotenciario de Portugal en Madrid y del Sr. Coelho Almeida de ministro en la corte de Austria.

Créese que el Sr. Dias Pereira será nombrado ministro de Portugal en Berlín.

El rey recibió ayer al representante de la república del Perú que viene á establecer la primera legación de su país en Lisboa.

Rio-Janeiro 1.ª de Octubre.—En el momento de votarse en el Senado la ley sobre la abolición de la esclavitud, el pueblo que ocupaba las tribunas arrojó flores y coronas á los senadores.

El cuerpo diplomático felicitó al regente del reino o que sancionó la ley.

Ayer se cerró el Congreso leyendo el regente el discurso de clausura.

Berlin 26.—El Parlamento alemán ha aprobado en primera y segunda lectura los convenios celebrados con Francia.

Paris 26.—La sesión del martes del Consejo general de Océrga, fué bastante borrascosa.

Los partidarios del príncipe Napoleón protestaron, diciendo que las elecciones no habían sido libres, y quisieron hacer un llamamiento al público; pero este permaneció en actitud pasiva.

El Banco de Francia ha recibido de la casa de moneda, cuatro millones de francos en metálico, que han sido entregados en seguida á la circulación.

Amberes.—Se han cotizado los fondos españoles á 33. En Amsterdam se cotizaban á 33 7/16.

Viena 26.—Todos los periódicos confirman que el emperador se ha decidido en favor de la política de los señores de Beust y Andrassy.

Créese que muy pronto el gabinete de Hohenwartk, presentará la dimisión.

Paris 26.—El Consejo de guerra ha desechado la apelación solicitada por Rossel.

Se ha reunido la comisión permanente de la Asam-blea nacional.

El Sr. Pouyer Querier no ha asistido á la reunión. El Sr. Remusat ha tratado en ella de algunos asuntos sin importancia.

Amberes 26.—El 3 por 100 español está á 33.

Amsterdam 26.—Hoy no se han cotizado los fondos españoles.

Londres 26 (5 y 45 tarde).—En la Bolsa hoy se han cotizado: Consolidado inglés, á 92 7/8; 3 por 100 francés á 55 1/2.

El 3 por 100 español, á 33 7/16.

El premio del empréstito español es de 2.78 á 3 lbrs.

Viena 26 (tarde).—Es seguro el triunfo de la política del Sr. de Beust y la caída del gabinete Hohenwartk.

Paris 27.—El príncipe Napoleón salió de Océrga para Italia después de presentar la dimisión de consejero general (diputado provincial) del departamento de la



ra tradicionalista, y por cierto que no sé qué clase de tradición es la que defiende, porque ayer y hoy ha trocado y ha lanzado sus rayos vivamente contra los gobiernos antiguos absolutos, diciendo que los reyes habían sido unos mentecatos; no sé qué clase de tradición es la que ha venido aquí a sostener. Pero, en fin, hasta ahora se había llamado tradicionalista, y su partido era el que le exigía que se llamara carlista. (Interjecciones.) Se lo ha exigido así su partido, y ellos son los que me lo han dicho.

Yo oí por primera vez al Sr. Nocedal llamarse carlista, y sostuvo una cuestión brevemente sobre el derecho a la corona de España entre las dos ramas de los Borbones, discusión que en esta Cámara debía limitarse a lo más decisivo e importante que encontrase a la mano, y nada me pareció más grave y más decisivo para el caso como la opinión del Sr. Nocedal. Se trataba, vuelvo a repetir, de una cuestión de derecho, y nada menos que de derecho a la corona de España, y yo dije y repito: el derecho es siempre uno, y es siempre el mismo, sobre todo para aquellos que siendo juristas consultados han dado su opinión sobre esta cuestión de derecho; y si cito las palabras y la opinión del Sr. Nocedal, fue para corroborar mi opinión con su autoridad, y para demostrar concluyentemente el mejor derecho de la reina doña Isabel II sobre el derecho de D. Carlos, y yo creo que el Sr. Nocedal no se dará nunca por ofendido si en los tribunales, en una cuestión de derecho, están las palabras de algún dictamen suyo para confirmar una opinión determinada. Yo desearía que el Sr. Nocedal contestara concretamente al argumento, en lugar de manifestarse quejoso sin razón.

Pero es esto un ataque personal? Pero es esto penetrar furtivamente en las intenciones, hablar de la vida pasada, recordar opiniones políticas antiguas, o á otra especie de recriminación semejante? No habrá nadie que lo diga con razón, y la Cámara entera, estoy seguro de ello, ha sido y es de mi opinión. Podrá ser de peor o de mejor gusto, que en esto de gustos no hay nada escrito, y puede ser que no haya jamás uso de este recurso por no poderle emplear con éxito; pero ha sido recurso muy frecuente y muy parlamentario en ciertos momentos el hacer uso de argumentos de consecuencia e inconsecuencia, sin que nadie se haya dado por ofendido, aunque, vuelvo a repetir, a mí no se me ha pasado por la imaginación en esta discusión.

Algo de peor gusto es la arrogancia con que el Sr. Nocedal acostumbra a decir a sus adversarios: «eso es insolente, eso lo desprecio yo», tratando a todo el mundo sin las consideraciones debidas. Aquí venimos a discutir, y yo lo que veo es que sin duda se toma ese préstamo para no contestar a los argumentos serios y formales; y mi argumento es este: «Los carlistas de hoy que han defendido antes el derecho de la reina, no pueden defender ahora ese mismo derecho en D. Carlos, sobre todo los que sean juristas consultados y hayan sido jueces, porque no hay más que un derecho, y ese no puede por tener al mismo tiempo a dos personas distintas».

Yo podría más bien haberme ofendido de la especie de desden con que S. S. hablaba; pero no me quejo, atendiendo a la superioridad de S. S. Es cierto que el Sr. Nocedal se arrojó de este impetuoso soberbio, e hizo profesión de santo y retiró sus palabras. Repito, pues, que ni ayer ni hoy, ni en esta legislatura ni en la legislatura anterior, he tenido el propósito de dirigir un ataque personal, ni menos acordarme de la consecuencia o inconsecuencia del Sr. Nocedal. S. S. sabe que yo le quiero y le respeto; pero cuando llega la ocasión de defender las opiniones, yo defiendo y defenderé siempre la mía con energía, porque creo que tengo la razón de mi parte.

El Sr. Nocedal está en un error, a mi juicio, si cree que en las conferencias celebradas en París, a las que he tenido la honra de asistir, se han tratado ciertos asuntos como S. S. ha indicado. No se ha echado mano de ningún recurso triste ni alegre; se ha hecho una cosa muy natural y muy sencilla, a petición, a instancia, por iniciativa, por la expresa voluntad de S. M. la reina doña Isabel II.

Yo no opino, ni opinarán muchos por creer que doña María Cristina ha contribuido con su conducta, con sus consejos, con su opinión, al destronamiento de su hijo. Ha sido al contrario: si los consejos de doña María Cristina se hubieran tomado a tiempo, la reina estaría hoy en su trono; porque los que han atacado siempre a doña María Cristina han sido los que sostienen las opiniones del Sr. Nocedal, y esas opiniones han sido las que han contribuido algo más de lo que se cree a que la revolución estalle.

Si no hubieran predominado e influido tanto las opiniones del Sr. Nocedal, es probable que doña Isabel II estuviera en su trono, y el partido progresista hubiera sido llamado al poder, sobre lo cual he tenido ya la misma opinión. No estaríamos como estamos. Se hubiera ensayado el sistema si gobernaban bien, eso había adelantado la nación; y si gobernaban mal, había Cámaras; se hubiera determinado qué era lo más conveniente; había prerogativa real, y la corona estaría ceñida por doña Isabel II. Algo mejor hubieran estado los progresistas en el poder por iniciativa de doña Isabel II, que lo están por medio de la revolución. Y esto no es tocar el himno de Riego, porque no lo he tocado jamás, pero yo he sido constante y consecuentemente individuo del partido moderado, y el partido moderado no ha tocado el himno de Riego ni la Píttia.

Hay otro punto importante que tengo que rectificar.

Ha dicho el Sr. Nocedal, a mi juicio con inexactitud, que en el ministerio del año 56, presidido por el duque de Valencia, y del que S. S. formó parte, había dos tendencias distintas: «había una tendencia mas liberal que la otra». Pues esa tendencia mas liberal, si existía, la representó el Sr. Nocedal en las elecciones, y lo demuestran las opiniones de las personas con quienes estaba íntimamente ligado, y la de las personas que mas fervorosamente apoyó en las elecciones. Y no estaba representada aquella política del Sr. Nocedal en la ley de imprenta, porque es claro que estas leyes llevan siempre el nombre del ministro de la Gobernación: pero había ministros en aquel ministerio que habían manifestado sus opiniones sobre la materia, y esas opiniones prevalecieron, y cuyas opiniones no hizo más que seguir el Sr. Nocedal. Y habían sido opiniones manifestadas en época anterior, llevando la libertad de imprenta a punto mas represivo; y realmente aquel ministerio no subió, ni vivió, ni cayó por divergencias en su seno. El Sr. Nocedal cambió de criterio cuando cayó aquel ministerio, por razones que estarán en su convencimiento; pero mientras el ministerio subsistió no hubo una cuestión de crisis que naciera por discrepancia de S. S.; y si no, que S. S. lo diga.

En aquel ministerio se trató la cuestión de instrucción pública, y el Sr. Nocedal no hizo crisis por eso; se trató la cuestión de imprenta, y ya he dicho de quién fue la iniciativa: por lo tanto, vuelvo a repetir que en aquel ministerio el elemento liberal estaba representado por S. S., que pasaba por ser el apoyo y el amparo de la unión liberal. La mayor parte de los individuos de la unión liberal, que empezaron por apoyar a aquel ministerio, fueron apoyados en las elecciones por el Sr. Nocedal, y a las reuniones que el Sr. Nocedal tenía en el ministerio de la Gobernación acudían aquellos señores como amigos suyos. No tengo necesidad de seguir en este camino, porque se trata de una cosa muy reciente, y a poco que se recuerde caerán los señores diputados en la cuenta.

Lo que si me importa es demostrar y repetir una y mil veces en presencia del Congreso que oye mis pala-

bras y mis protestas, que a mí no se me ha pasado por la imaginación otra cosa mas que decir, defendiendo a mi partido y mis doctrinas. Yo me encontré provocado por tercera vez, y hubiera sido un acto de cobardía el que no contestase a los que aquí nos sentamos en nombre de un gran partido. ¿Cuáles fueron los principales argumentos de que hice uso? Se redujeron a tratar la cuestión general que aquí viene discutiéndose, sin salirme de sus límites naturales.

Y yo preguntaba al Sr. Nocedal en el curso de mi razonamiento: ¿creo S. S. que los males de España proceden de haber inaugurado S. M. la reina Cristina el régimen constitucional? Si S. S. cree esto, es que a S. S. le parece bien el régimen anterior; es decir, defiende el régimen del Sr. D. Fernando VII, y entonces S. S. es absolutista puro. (El Sr. Nocedal, O. Cándido pide la palabra.) A mí me ha parecido esencial el sistema inaugurado por S. M. la reina Cristina, que con una arrogancia, con un valor y serenidad, con un patriotismo que se consignará en la historia y que la agradecerá perpetuamente España, abrió las puertas de la patria a los emigrados, abrió las universidades para enseñanza y provecho de los hijos de estos reinos, abrió las Cortes para dignidad de la nación, y nos puso al nivel de los pueblos cultos de Europa. Y todo el reinado de doña Isabel II, y toda la ilustrada gobernación de la reina Cristina, han sido manantial perenne y fecundo de progreso y de bienestar para esta nación hoy desgraciada.

Pero, en fin, ¿el Sr. Nocedal cree que todos los principios, que todas las innovaciones, que todas las prácticas, que todas las leyes, que todos los usos y costumbres que se han introducido en España desde 1834 acá son funestos y perniciosos y conducen a la Internacional? Pues entonces vuelvo a repetir: S. S. es absolutista puro y quiere volver al régimen de Fernando VII. ¿No quiere S. S. esto? Pues entonces debe decir claramente lo que admite y lo que repudia, y si admite algo del régimen liberal, será liberal como uno o como medio, pero será liberal.

En una palabra, admitis o no el principio de la representación de los pueblos? ¿Admitis la institución de las Cortes? ¿Admitis que las Cortes puedan deliberar aquí sobre cosas de utilidad pública, sobre la formación de las leyes, sobre la imposición de contribuciones, sobre los presupuestos? Pues admitis las bases fundamentales del régimen constitucional, las mismas que admito yo; porque puede haber una Constitución o un Reglamento con los cuales pueda decirse un poco mas o un poco menos, pero el sistema constitucional en su base esencial consiste en la intervención de la nación, por medio de sus representantes, en la confección de las leyes y en la aprobación de los impuestos en general, sin entrar en detalles, porque luego hay una escala de Constituciones desde el Estatuto Real hasta la Constitución del año 12 y hasta la Constitución democrática de 1869.

¿No admitis ninguno de esos principios constitutivos? Pues sois únicos en el universo. Los absolutistas franceses los admiten. Y yo os pregunto: ¿tenéis alguna relación con los legitimistas? ¿No? Pues estáis aislados; no digais que sois 200 millones de católicos; sois una parte mínima de esos católicos, con la circunstancia de que cuando os tiene cuenta acudís a todas las puertas.

Cuando creyeron los carlistas que Napoleón III les podía ayudar, y llegaron a persuadirse de que el emperador Napoleón podría favorecer la causa de D. Carlos, apoyaron enérgica y resueltamente al emperador Napoleón. Ahora que le ven vencido, dicen que es un castigo del cielo por no haber contenido las ideas impías, y los carlistas han estado fundando todas sus esperanzas en el emperador de Rusia, a pesar que es un príncipe protestante y enemigo de la Iglesia de Dios; y en el período de nuestra sangrienta guerra civil estuvieron siempre creyendo que iban a venir los rusos en su auxilio. Aceptan toda alianza extranjera siempre que les sea favorable. Se unen con todo el mundo siempre que les tiene cuenta, importándoles muy poco el que sus aliados sean católicos o herejes. Pues cuando se trata de un principio fundado exclusivamente sobre el catolicismo como lo entienden estos señores, no se debe aceptar ninguna alianza que no sea católica, y no se deben tener esas veleidades de aprobar hoy la conducta de un príncipe y reprobarla cuando se ha sufrido un chasco o un petardo en las ilusiones que se alimentaban.

En suma, en la cuestión de derecho tenemos a nuestro favor el reconocimiento hecho por el Santísimo Padre Pío IX en favor de la reina doña Isabel II.

En esto no cabe género alguno de duda: el Papa ha reconocido a la reina doña Isabel II, todos los derechos a la corona de España. De manera que los carlistas están condenados a contradicción perpetua; no quieren pasar por absolutistas, y por otra parte quieren el gobierno de Fernando VII; no quieren la libertad, y siempre están hablando de la libertad bien entendida; y el mismo Sr. Nocedal en la legislatura anterior nos dijo aquí que quería Cortes y descentralización (principio que no es ciertamente liberal) y sufragio universal porque le tenía cuenta, y este es que es un principio esencialmente revolucionario. Pues por este camino, aceptando un poco de la revolución, fácilmente se acepta toda.

Voy a concluir hablando dos palabras de lo que generalmente se llama la fusión. El Sr. Nocedal dice que ha trabajado por la fusión; yo también; pero me he convencido de que estas fusiones, si no imposibles, son por lo menos muy difíciles.

Y tengo para esto un ejemplo: veinte años ó mas, como saben los señores diputados, hace que cayó la monarquía de Luis Felipe, y desde el instante mismo en que la revolución implantó la república en Francia, y por segunda vez después vino el imperio, se ha tratado por la familia de Orleans de la fusión; era aquella la fusión mas fácil, mas natural y mas legítima; aceptando la familia de Orleans al conde de Chambord por rey de Francia y como encarnación de la autoridad de la familia, todos los hijos de Luis Felipe, todos los príncipes de la casa de Orleans continuaban poseyendo y disfrutando los mismos bienes, títulos derechos y preeminencias que si su padre hubiese muerto en el Trono. Únicamente el conde de París era el que se privaba por un poco de tiempo de ceñir la corona; por lo demás, siendo rey de Francia el conde de Chambord, por una Constitución aceptada, que ya me alegraría yo de tenerla prácticamente en España, el duque de Nemours, el duque de Anjou, el príncipe de Joinville y el duque de Montpensier eran príncipes de la casa real como si hubiera muerto su padre en el Trono; todo el mundo sabe que el conde de Chambord no tiene descendencia, ni probablemente la tendrá ya; la consecuencia era una dilación para el conde de París, que habría de esperar a que se muriera su primo para sentarse en el Trono, y los hijos de Luis Felipe continuaban con las mismas preeminencias y en posesión de los mismos derechos que siendo su padre rey.

¿Por qué no se ha podido realizar esta fusión?... Se realizará, me dicen por aquí; no lo sé; estos sucesos, cuando no se realizan en su punto, sazón y oportunidad pierden su virtud y eficacia, y pierden su fuerza también. Hoy podría realizarse esa fusión o no realizarse. Lo que sé es que la causa que representa esa fusión ha perdido mucho tiempo. Lo que todo el mundo sabe es que todo lo que está perdiendo la causa de la fusión en Francia, lo está ganando a paso de gigante la causa del imperio; y no digo mas por hoy sobre este último.

Vengamos ahora a la fusión de la casa reinante en España, ó sea la del príncipe Alfonso y de su augusta madre antes de haber abdicado, y la causa de D. Carlos; no creo que los carlistas tengan que decir una palabra de la abdicación de la reina Isabel, puesto que en el

mismo caso se encuentra D. Carlos, que también alega sus derechos a la corona por renuncia de su padre, que vive.

Pero ¿cuál es aquí la dificultad? ¿Acepta el duque de Madrid la legitimidad de D. Alfonso? Pues entonces la cosa es fácil, y no tenemos inconveniente en aceptar la fusión con todas sus consecuencias. ¿Dicen que no aceptan? Pues en el mismo caso estamos nosotros respecto al duque de Madrid. Y voy a decir más: a mí me parece que si la fusión dependiera exclusivamente de la voluntad y deseo del señor duque de Madrid y la reina doña Isabel II, ó la reina doña María Cristina, ó el príncipe Alfonso, sería fácil que esta fusión se realizara, si no hubiera mas que una cuestión de familia o un pletórico odio entre partes. ¿Qué inconveniente habrían de tener los individuos de la familia real en darse un abrazo y en continuar viviendo en paz, sobre todo cuando les une el vínculo de la misma desgracia, cuando son objeto igualmente de las iras de la revolución, cuando representan el mismo principio inmutable del bien y de la sociedad? La dificultad no consiste en la familia real. La dificultad consiste en nosotros; si, señores, en nosotros, en sus diversos partidarios, y por eso me duele a mí el que la provocación de estas discusiones venga desde parte de la prensa carlista y de parte del Sr. Nocedal.

Yo bien comprendo que la pesadilla del partido carlista es el partido moderado, porque saben que nosotros somos el verdadero obstáculo, no contra el partido carlista en general, sino contra los hombres importantes que le representan. Ellos son fuertes contra la revolución. Ellos quisieran ser solos, y los únicos los que representarían el sentimiento monárquico y los que defenderían a la Iglesia de Jesucristo; pero como se encuentran con nosotros en su camino, que defendemos estos principios con tanta autoridad y convencimiento como ellos, se irritan y se desesperan, y de aquí nace el afán constante y diario de insultar al partido moderado; y aunque nosotros hacemos como que no vemos y no oímos frecuentemente, llegan las cosas a un punto en que es preciso hablar claro y hablar con toda formalidad. Y así es que a los carlistas, mas que el ministerio y mas que la revolución, les preocupa la causa de D. Alfonso, porque saben que esta causa tiene hondos raíces en los elementos permanentes de esta sociedad, y que la revolución podrá ser vencida, pero la causa del príncipe Don Alfonso no.

He dicho antes que la dificultad para la fusión no consiste, en mi juicio, en la familia real, y voy a ser mas claro, porque cuando se ha hecho costumbre de echar la culpa de todo a los príncipes y a los reyes, me parece a mí noble y leal echar la culpa a quien la tiene; y la culpa, si la hay, la tenemos nosotros; los carlistas y los alfonsistas; y aquí entra la flaqueza de la piedra naturaleza humana. Los carlistas no quieren entrar en la fusión, porque si la fusión se había de hacer reconociendo como es justo los derechos de D. Alfonso, creen los carlistas que entonces mandarían los moderados, y no quieren aceptar estas consecuencias; y nosotros nos oponemos a la otra fusión, porque creemos que con D. Carlos mandarían los carlistas.

Creo que he explicado, no muy metafísicamente, las causas que impiden la realización de la fusión; pero sea de esto lo que quiera, yo me alegraría, en beneficio de la patria, que se realizara un acontecimiento que creo que había de ser fausto para todos los españoles, y no he de ser yo obstáculo para tan excelente fin.

He concluido por ahora, repitiendo que siempre he tenido una gran deferencia y una buena amistad con el Sr. Nocedal; pero que siempre saldré a la defensa de mis principios católicos, monárquicos y constitucionales, cuando me sea provocado con repetición, valiéndome siempre de armas lícitas. Ayer tuve que limitarme a una protesta por la premura del tiempo.

Hoy hablo también a hora muy avanzada: pero cuando el Sr. Nocedal quiera, discutiremos mas a fondo estas cuestiones, aunque no sea mas que por averiguar ese misterio que S. S. guarda en su pecho, cuáles son las tradiciones que defiende, y cuál es la clase de gobierno que quiere para su país, porque de su discurso de ayer lo que se infiere es que los reyes han sido malos, que los pueblos han sido perversos, que ni los moderados, ni los progresistas, ni los republicanos sirven para gobernar; ¿quién defiende S. S.? ¿Cuál es su sistema? Por lo demás, yo no he sido nunca aficionado a valarme de la música para la política, y ni he tocado el himno de Riego ni he tocado la Píttia. (Muy bien, muy bien, en varios lados de la Asamblea.)

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Esteban Collantes tiene la palabra.

El Sr. ESTEBAN COLLANTES: Conozco la hora en que estamos y el estado de la Cámara; pero hay necesidad de rectificar dos cosas importantísimas, o por mejor decir, es necesario aclarar un punto importantísimo, acaso el mas importante de esta sesión, y que conviene no dejar pasar imperecedero a los ojos de la Cámara y de la nación, que a todos nos escucha.

Ha dicho el Sr. Nocedal, y voy a repetir sus palabras, y ruego que me rectifique si no son exactas, que mientras fué ministro de la reina Isabel II toda su tendencia fué a procurar la fusión. ¿Ha dicho esto S. S.? (El Sr. Nocedal: Sí.) Bueno. ¿Procuraba el Sr. Nocedal cuando era ministro de la reina que la fusión se hiciera siendo D. Carlos súbdito de la reina, ó procuraba otra cosa? Que conteste. Procuraba el Sr. Nocedal que fuera don Carlos súbdito, porque esto era, de esperar de la lealtad con que S. S. servía a aquella señora.

Pues ahora pregunto yo: ¿por qué entonces procuraba la fusión queriendo D. Carlos de súbdito, y hoy quiere que D. Carlos sea el rey? Que conteste a estas preguntas. ¿Por qué entonces una cosa y hoy otra tan distinta? Si entonces para la felicidad de la patria consideraba el Sr. Nocedal necesaria la fusión bajo el punto de vista de que la reina había de conservar el trono, ¿qué motivos ha habido para cambiar de opinión tan fundamentalmente, tan radicalmente? Por esto digo que no he oído en toda la discusión confesión mas grave que la que ha hecho el Sr. Nocedal en la cuestión de la fusión. El Sr. Nocedal sabía que la reina Isabel representaba la causa liberal, palabra que le horroriza tanto, y procuraba que D. Carlos reconociera la legitimidad de la reina.

Por lo demás, soy católico, creo en todo lo que cree la Santa Madre Iglesia, y cuando he leído el libro de; *Viva el Rey!* pueden figurarse los señores diputados que he entendido lo que leía, aunque no tengo el talento y las dotes del Sr. Nocedal.

En cuanto a si el Papa ha condenado o no el liberalismo, yo demostraré que el liberalismo es lo que profeso no está condenado por ninguna Encíclica del Papa, y que hay muchos prelados católicos que defienden la doctrina que yo defiendo; pero esta no es cuestión del momento. Lo que he dicho es que en este libro, en el cual se habla del derecho divino de los reyes, y cuya primera hoja es una carta del Sumo Pontífice apreciando la doctrina, y la segunda un escrito del conde de Chambord dando las gracias al autor, se publican tres ó cuatro programas ó manifestos que dicho conde de Chambord ha dirigido al pueblo francés, algunos de ellos de fecha muy reciente en los cuales se propone un régimen constitucional y parlamentario, con la libertad de cultos, programas en virtud de los cuales las Cámaras y las Cortes intervengan, no solo en la propuesta, sino en la confección de las leyes. Pues yo lo he hecho al Sr. Nocedal esta pregunta, y no ha contestado: ¿es católico un monarca que acepta una Constitución con libertad de cultos. (Una voz entre los tradicionalistas: Francia no es España.) Verdad; Francia no es España; habrá quedado des-

cansado el que me ha dado esta lección, porque es menester no tener sentido común para no conocerlo; pero de todas maneras el argumento será el mismo.

¿Son reyes católicos, sea en Francia, sea en España, los que solo admiten la unidad religiosa, los que solo mantienen en sus Estados la religión católica? Pues Enrique V no debe ser para vosotros considerado como rey católico porque promete gobernar a sus Estados con la libertad de cultos, voluntaria y espontáneamente y sin que nadie se lo imponga; y no hay motivo para no llamar católica a la reina Isabel porque su gobierno reconoció al reino de Italia, que es el pretexto ridículo que alegan algunos carlistas, que antes fueron isabelinos, para haber abandonado en la desgracia la causa de la reina. Por lo demás, vuelvo a decir que soy católico y alfonsista, y creo que el Papa no ha declarado incompatibilidad entre el señor católico y las opiniones políticas que profeso; y creo, por último, que yo me salvaré, si Dios lo quiere, con la fé que tengo, lo mismo que el Sr. Nocedal. (Gran número de señores diputados felicitan al orador.)

## SECCION DE PROVINCIAS

Anúnciase para principios de Noviembre la aparición de un nuevo diario en Málaga con el título de *El Gibraltarero*. Aunque en el prospecto dice que viene a defender el principio de autoridad, la idea religiosa como dogma y no como partido, el respeto a la propiedad y el sentimiento de la justicia; y que no representa las aspiraciones de ninguna personalidad política, la prensa malagueña cree que levanta la bandera del excélsito D. Alfonso de Borbón.

Desearíamos al nuevo colega larga vida y buena cosecha de suscripciones, interin podemos juzgar de sus verdaderas tendencias.

El jueves tuvo lugar en el sitio llamado la Cruz del Campo, en Sevilla, la inauguración del curso de las aguas procedentes de Alcalá de Guadaira por el nuevo cauce cubierto construido por la municipalidad.

Esta mejora ha sido perfectamente recibida en Sevilla, pues así se evitaban los grandes inconvenientes por la escasez de aguas potables, que principalmente en el verano daban lugar a quejas del vecindario.

La *Revolución española* de Sevilla, en su número del 26 del corriente, se lamenta de los perjuicios que el mal servicio de correos y telégrafos está ocasionando al colega.

Dicen de Reus que el Sr. Chacon, coronel del regimiento de caballería de guarnición en aquella ciudad, ha sido llamado a Madrid.

Segun el *Varrocnense*, en Ruidoms ha sido preciso ejecutar a varios propietarios y anunciar la venta de sus bienes raíces para pagar la contribución.

Leemos en el *Diario de Villanueva y Geltrú*:

«Las últimas noches han recorrido algunas calles patrullas de fuerza de infantería acantonadas en esta villa. Ya se ha dado principio a los trabajos de la colocación del hilo telegráfico desde Villanueva a Villafranca, y parece que por ser operación de poca monta, dentro de breves días quedarán concluidos y por lo tanto en disposición de poder funcionar aquel.»

Leemos en el *El Heraldo* de San Sebastián:

«Segun se nos ha referido, el 24 a la madrugada se cometió un robo de 8.000 rs. en metálico en casa de un cabo de carabineros de Irún. El inspector de vigilancia de aquel punto, D. José Cruz, que sin duda seguía la pista al delincuente, se trasladó el mismo día a esta ciudad, y acompañado del agente de orden público Francisco Sagrera, bajo las órdenes del juzgado de primera instancia, llevó a cabo la captura de José Lapeira, a quien se encontraron unos 6.700 rs. en idénticas monedas de las robadas y se puso a buen recaudo en la cárcel del partido.»

La empresa de la línea férrea de Sevilla a Huelva, dice *La Andalucía*, ha obtenido tambien en Agosto último la concesión del ramal de Niebla a Río Tinto, obra importantísima que asegura un pingüe rendimiento a aquella línea y que prestará un servicio de gran entidad a la industria metalúrgica. Sabido es que, anunciada la sabasta de las minas de Río Tinto, la adquisición de estas es el punto de mira de las mas importantes casas de comercio de Europa, y en tal sentido, no parecerá extraño que se hayan hecho ya proposiciones a la empresa concesionaria para adquirir el negocio; pero la compañía sevillana que lo tiene está dispuesta a conservarlo y realizarlo brevemente, con cuyo objeto la operación hecha por la casa Erlanger comprende la línea a Huelva y el ramal a Río Tinto.

## SECCION EXTRANJERA

De escaso interés son las noticias que nos comunican los diarios extranjeros. La política parece dormir en la nación vecina; es natural que así suceda y que haya un período de reposo, después de la última sobrescitación producida por las elecciones de los consejos generales.

El asunto que mas llamaba la atención en París era la próxima comparecencia del mariscal Bazaine ante el consejo de investigación. Sabido es que el objeto del nombramiento de este consejo fué investigar las causas del desastre de Metz y parte tambien del de Sedan, por lo que a él pudiera haber contribuido la conducta del mariscal, que había de combinar su plan de ataque con el del mariscal Mac-Mahon. Parece que el asunto se lleva con grande actividad y que al efecto se ha hecho una numerosa colección de cuanto se ha publicado en Francia y Alemania acerca de la capitulación. Los documentos consultados se refieren al sitio, capitulación, administración del ejército y órdenes de la delegación o gobierno de Tours: pasan de ciento cuarenta, y últimamente se habían recibido algunos que esclarecerán sobranamente la cuestión. Entre las personas que habrá de oír el consejo se encuentra el general Bourbaki.

En los primeros días del mes próximo se harán en el polígono de Vincennes dos ensayos, el uno acerca de los diversos sistemas de ametralladoras, para adoptar definitivamente la mejor; y el otro de las nuevas piezas de acero que se cargan por la culata. Los ensayos vienen a tiempo: hechos hace año y medio ó dos años, quizás hubiesen ofrecido ventajas; pero ahora nos parece que no ofrecen el mayor aliciente por su oportunidad.

La marina francesa, que en la última guerra no tuvo ocasión de prestar los mayores servicios, viéndose en el caso de enviar sus tripulaciones a defender a París; dirije sus miradas al mundo científico y de los experimentos marítimos. El navío de línea *Jean Bart*, que actualmente sirve de buque escuela, saldrá en breve de la rada de Brest, emprendiendo un viaje de circunnavegación. Tocará en la

islas Canarias, Dakar, Bahía, Montevideo, doblará el cabo de Buena-Esperanza y vendrá a las Azores, desde donde regresará a Francia a mediados de Mayo de 1872.

El telégrafo ha anunciado ya la salida del príncipe Napoleón de la isla de Córcega. Su llegada y corta permanencia en Ajaccio fué asunto de grandes temores y precauciones. La ciudadela enfiló contra la población dos baterías, y en el puerto aguardaban tres fragatas blindadas y un aviso las órdenes del comisario del gobierno M. Ferry. No se permitió que el príncipe fuese a hospedarse en la casa de la familia de Bonaparte, que actualmente habita la princesa Mariana, mujer de Luciano Bonaparte. Escuso fué del celo del comisario, pues no es de suponer que se hubiese turbado la tranquilidad pública, porque el príncipe hubiese entrado en la casa de sus abuelos.

Hoy que figura en todos los periódicos el nombre del Sr. Benedetti, ministro de Francia en Berlín, al estallar la reciente guerra, es curioso referir el proceso que contra él se ha intentado.

Siendo cónsul en Egipto se casó con una joven griega profana por un rico comerciante heleno de Alejandría. Esta joven era una esclava que después de la guerra de Morea fué llevada cautiva a Egipto. El Sr. Anastasia no tenía familia, la compró y la dió una esmerada educación, nombrándola al morir su heredera universal, por valor de algunos millones.

Los sobrinos directos del finado no se atrevieron a demandar al Sr. Benedetti por el favor de que gozaba bajo el imperio, pero hoy, segun leemos en un periódico, han decidido entablar la demanda, confiando en la rectitud de los tribunales franceses.

Los periódicos franceses publican un despacho de Nueva-York que dice así:

«El Consejo de ministros ha aprobado una resolución para que las quejas del representante americano en Hali contra España a causa de la violación de la neutralidad en el asunto del *Hornet*, se resuelvan de un modo pacífico».

En los Estados-Unidos (Indiana), ha ocurrido un horrible accidente. Dos individuos debían verificar una ascensión en globo. Los hombres que tenían las amarras les soltaron antes de tiempo, y la barquilla arrastró al espacio a los dos aeronautas, cogidos de las cuerdas. Uno de ellos se dejó caer de una altura de 30 pies, pero el otro no se atrevió a hacerlo y se remontó colgando hasta que casi se perdió de vista, después de hacer inútiles esfuerzos para meterse en la barquilla. Agotadas las fuerzas, sus manos soltaron la cuerda, y dando vertiginosas vueltas cayó a tierra, de cabeza; dió un bote, y al recogerlo, su cabeza era una masa informe. Presenciaban este espectáculo la infeliz esposa y la hija de este desgraciado.

## SECCION OFICIAL.

Por decreto de 25 del actual expedido por el ministerio de Gracia y Justicia que ayer publicó la *Gaceta*, se concede indulto de la pena de muerte, conmutándola con la inmediata, a Manuel Ruiz Ramos y Santos Castillo, cuya pena les fué impuesta por la audiencia de Granada en causa por robo, con ocasión del cual resultó el homicidio de D. Manuel Gallego.

—Por real orden fecha 24 del corriente, se ha dispuesto por el mismo ministerio que se encargue del despacho de la dirección general de los Derechos civil y de la Propiedad y del Notariado, el subdirector D. Romualdo Moragas y Droz.

—Por real orden de 21 del que rije, expedida por el ministerio de Fomento, se aprueba la transferencia de la concesión del ferro-carril de Medina del Campo a Salamanca, hecha por D. Felipe Laurean en favor de don Rafael Cabezas, Gracian Garros, hijo, y Avril y don Alfonso Lorain, a reserva de que estos señores cumplan lo estipulado en escritura de 13 de Setiembre último, segun lo proveído en auto judicial de 18 del mismo.

## CORTES.

### CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SR. SAGASTA.

Sesion del día 27 de Octubre de 1871.

Abierta a las tres menos cuarto, y leída el acta de la anterior, fue aprobada.

El Sr. MERELO escitó al gobierno para que acuda a socorrer la desgracia que pesa sobre Almería, a consecuencia de una terrible tormenta que descargó en los días 21 al 23 del actual.

El señor ministro de la GOBERNACION dijo que el gobierno no tenía noticias directas de Almería, pero que de Cartagena le decían que las víctimas de la catástrofe conocidas ya eran 87. El gobierno procuraría saber la verdad, así como acordó dedicar toda clase de recursos a remediar en parte aquella gran desgracia. Además se proponía escitar los sentimientos humanitarios del país para acudir a aquella gran aflicción.

El Sr. VIDAL Y LLOBATERA anunció una interpeleación sobre la acusación de un juez que pedía a la Cámara permiso para procesarle.

El Sr. SOLER preguntó el por qué de haber sido sometidos a una sumaria muchos oficiales y sargentos del batallón de Alcántara, de guarnición en Zaragoza.

El señor ministro de ULTRAMAR ocupó la tribuna y leyó los presupuestos de la isla de Cuba correspondientes al año 1871 a 1872.

El Sr. PRESIDENTE preguntó a la Cámara si esos presupuestos se someterían a una comisión especial, y así lo acordó, como tambien que la formasen dos individuos por cada sección.

Fue proclamado diputado el Sr. Pierrad.

Continuó la discusión pendiente.

El Sr. SALMERON terminó su discurso, afirmando el derecho de la Internacional en su aspiración comunista, porque esa aspiración no se diferenciaba en la esencia de las que antes realizaron la iglesia y la clase media.

En cuanto a si la Internacional era una asociación ilegal, lo negó, porque, segun creía, no era posible la existencia de asociaciones ilegales y simultáneamente la comisión de delitos penados por el código; pero de delitos individuales.

Negó que la conveniencia y la justicia aconsejase la persecución de la Internacional; antes bien consideraba como conveniente para la clase media que acudiese a apoyar las aspiraciones buenas y racionales de la Internacional, ejerciendo una especie de tutela por medio de la cual llegase, por caminos suaves al triunfo de los principios que proclamaba, ilustrando y ayudando a las clases trabajadoras.

Y terminó esponiendo todas sus ideas a la consideración de la Cámara y llamando a todos los hombres políticos a meditar en sí mismos para llegar por la razón y la conciencia al perfeccionamiento humano en los fines de la vida.

El señor ministro de la GOBERNACION rectificó varios conceptos del Sr. Salmeron, y declaró que ante las



afirmaciones de éste, partidario de la república y del socialismo, debería considerarse como republicano a todo monárquico que las aceptase.

El Sr. TOPETE: Siento mucho molestar la atención del Congreso; pero aludido por el señor ministro de la Gobernación como individuo del gabinete presidido por el general Prim, me creo en el deber de dar explicaciones por respeto a la memoria de aquel general. El hombre que merecía la confianza de todos los monárquicos de la Cámara, no podía cometer la deslealtad de ofrecer, a espaldas de todos nosotros, participación en el gobierno a los republicanos. Yo niego rotundamente que lo hiciera.

Hubo conversaciones en los pasillos en aquella época, conversaciones que no pasaron de tales; y cuando aquello llegó a mi noticia, me dirigí al general Prim y le pedí que reuniera el Consejo de ministros.

Reunido, dijo el general Prim: «Nos hemos reunido para tranquilizar a un amigo que cree que ha pasado algo grave. Un ministro, llevado de su celo patriótico, y con la mejor intención por el fortalecimiento de la revolución, ha conversado con algunos republicanos, como los Sres. Figueras y Pi, sobre la conveniencia de que entrasen a formar parte del gobierno. Pero esto no ha pasado de aquí.» El Sr. Ruiz Zorrilla, que fué el ministro que habló con los republicanos, lo hizo llevado de la intención más recta; pero el general Prim no tuvo parte en el asunto, y yo dije entonces: es preciso que aquí se haga la política general por todo el ministerio, y no participando por uno u otro ministro.

Niego, pues, rotundamente que el general Prim hiciera proposiciones a los republicanos.

El Sr. SALMERON rectificó, explicando cómo creyó que algún ministro del gabinete del general Prim ofreció participación en el poder a los republicanos.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN rectificó. El Sr. FIGUERAS: He sido aludido por el Sr. Topete, y no quiero que se sospeche que elado el debate. El Sr. Topete, el más susceptible hoy de todos los monárquicos, ha creído la fama del general Prim, comprometiéndola al dejar decir que el general Prim había ofrecido particularmente el poder a algunos republicanos. Yo respeto esta susceptibilidad; y como el Sr. Topete es la figura más noble de la revolución, he extrañado que no se haya limitado a defender al general Prim, sino que haya lanzado un dardo que podría ir a herir a personas, también amigas de aquel general. Algunos podrían atribuir esto a propósito político de actualidad. Ya habéis visto, señores de la fracción democrática, la fe viva monárquica del Sr. Topete. ¿No decían estos señores, no decían el general Prim, el general Serrano, el Sr. Topete, a la raíz de la revolución, que no tenían repugnancia a la república.

Y ahora se estrema S. S. porque se diga que durante una internidad se nos ofreció, no el poder, sino la participación en el poder! Ya veis cómo el día en que el gobierno provisional cometió el crimen político de echar el peso de su influencia en la balanza, debíamos haberle declarado la guerra. (Rumores.) No extraño que los que hacen política conservadora y se llaman radicales, se alarmen de mis palabras.

El Sr. Salmeron no sabía por mí ni por mis amigos lo que pasó; yo debo aclararlo. No hubo más que una conversación amistosa entre el Sr. Ruiz Zorrilla y yo. S. S. me decía: «¿Vds., los republicanos, tomaran parte en el poder y apoyaran con su partido la situación íntima del general Prim, aunados los esfuerzos de todos, salvaríamos la libertad de las aschazas de los enemigos.»

Yo dije que en aquel momento no le podía contestar, y aquí acabo la conversación. La transmití a mis amigos, y después dije al Sr. Ruiz Zorrilla: «ninguno de mis amigos aceptaría participación en el poder habiendo una regencia que implica una monarquía.»

Aquella situación estaba amenazada, y el Sr. Ruiz Zorrilla temía por la libertad, y había bien en preverla de las aschazas de los enemigos que se disfrazaban de amigos para combatir la revolución de Setiembre.

El Sr. RUIZ ZORRILLA (D. Manuel): Principiaba por las últimas palabras del Sr. Topete: yo no he atribuido a S. S. de ningún modo intención aviesa respecto de mí; he dicho que pudieran interpretarse mal sus palabras por alguien, dando pábulo a los rumores que acerca de mi conducta corren por ahí.

«¿Es esta buena política? ¿Es esta la política conservadora, la política de los hombres de Estado, de los hombres sensatos, de los hombres de juicio, de los hombres que merecen tantos otros calificativos, que antes se han atribuido otros para combatir al partido progresista? Pues yo creo que no; que la misión de todos es atraer hombres y simpatías a la obra de las Constituyentes; y como tengo esas ideas, he procurado hacer siempre propaganda.»

Esta ha sido mi conducta en el pasado, y esta será en el porvenir, y esta hubiera practicado desde las esferas del poder, si en él hubiera continuado, sin amenguar ni mi amor a la libertad ni mi lealtad a la dinastía.

Ya he dicho, señores, lo que pasó entre el Sr. Figueras y el que tiene la honra de dirigirlas la palabra: no me queda más que añadir que siento mucho que mi amigo el Sr. Topete (aunque creo que su intención de ofenderme, porque sabe perfectamente mi gran empeño de salir de la internidad) me haya dirigido un ataque, para el cual yo le autorizo, dando lugar a que pueda juzgar alguien que yo ofrecí cartas a los republicanos sin contar con el presidente del gobierno de que formaba parte, y tal vez comprometiéndolo; porque eso se puede deducir de las palabras que ha dicho S. S.

Yo le dije aquello al general Prim, como se lo decía todo, y el general Prim me contestó: «¿Qué felicidad si hubiera aceptado la regencia! ¿Qué situación tan grande una en que hubieran estado unidos todos los liberales contra los anti-dinásticos, manifestados siempre, y contra los anti-dinásticos encubiertos de entonces, porque había entonces señores monárquicos que no querían ninguna monarquía!»

Dicho esto, concluí rogando al señor ministro de la Gobernación que no de tanta importancia a la alusión del Sr. Salmeron, porque S. S. tiene a su alrededor muchas cosas que le deben importar y preocuparle mucho más que la alusión de S. S.

Rectificaron los oradores, y el Sr. Moreno Nieto suplico a la mesa que le permitiera reservarse para mañana el empezar su discurso en pró, porque iban a pasar las horas de Reglamento. Y se levantó la sesión. Eran las siete menos cuarto.

## VARIEDADES.

### LA MUJER LIBRE.

FRAGMENTO DE UNA CONFERENCIA DEL PADRE FÉLIX (1).

Bien considerado todo, no hay, desde el punto de vista en que estamos colocados, sino dos grandes doctrinas una en frente de otra: una que niega el sacrificio y se desentiende de él; otra que lo proclama y lo impone.

(1) Este fragmento forma parte de la misma conferencia de donde hemos extractado lo publicado en los dos números anteriores. Todavía contiene esta conferencia un bellísimo trono sobre la manera como en sus primeros años se forma la mujer cristiana para el ministerio de la maternidad, al suave calor y bajo la dulce influencia de la fe y de los sentimientos cristianos, y tal vez publicaremos más adelante esta última e interesante parte de la conferencia, que suspendemos por hoy para no fatigar con un solo asunto la atención de nuestros lectores.

Lo mejor que en nuestro siglo ha podido imaginar para el progreso del mundo la primera de estas doctrinas, aplicada hasta ahora a las mujeres, es la que con tanto aparato se ha llamado la *mujer libre*, que no ha mucho iban buscando por todos los vientos del cielo, ciertos reformadores aturridos.

Y en verdad que la mujer libre, evocada como una creación del presente, como una protesta contra lo pasado y como una redención para el porvenir, no es otra cosa más sino la antigua hija de Eva, envejecida en la corrupción, y que lejos de poder regenerar el mundo, va ella misma buscando su regeneración. Esa es la mujer a quien se ha llamado *rehabilitada*, es decir, nuevamente sometida al ignoble imperio de la carne; en una palabra, la *mujer pagana*. Esta mujer, a que con tanta propiedad se llama *libre*, prescinde gloriosamente de todo; no quiere aceptar ni la obediencia de hija, ni la dependencia de esposa, ni la noble esclavitud de madre: es libre, libre de toda restricción, libre de la obediencia, libre del deber, y sobre todo, libre de la ley del sacrificio; y bien se ve que es así, cuando cortada diferencia, la mujer que formó el paganismo en el seno de aquella civilización corrompida y corruptora; la mujer sensual, egoísta y estéril; la mujer deshonrada, en el sentido más verdadero de esta palabra, y que con todo el peso de su vida se precipita hacia la antigua servidumbre. Pero esa *mujer libre*, con que sonó el génio de la innovación, no era, preciso decirlo, sino la exageración, ó mas bien, el tipo acabado de la mujer tal como la vemos en el siglo XIX cuando deja de ser cristiana.

Así como el mal es el relieve del bien, así como la sombra es el relieve de la luz, antes de decirnos cómo encuentra la madre en el manantial del sacrificio cristiano la energía que produce el espíritu de abnegación y cómo halla en éste espíritu de abnegación el secreto de su fecundidad gloriosa, quiero mostrarnos el tipo de la mujer pagana, tal como la podes hallar en derredor nuestro y en el seno de nuestras ciudades. Porque no os figureis que aun dentro de la esfera del cristianismo, la mujer realiza el ideal de la maternidad cristiana que vino a revelar al mundo la transfiguración del Calvario.

La mujer cristiana no acepta muchas veces, ó no acepta sino a medias, la santa ley del sacrificio; porque profesa un simulacro de cristianismo, en vez del cristianismo verdadero; y despojada de Jesucristo que constituye su única gloria y es su única fuerza, los deberes de la maternidad son para ella lo que serían para una mujer que no fuese cristiana. Constituida desde ese momento en el estado de debilidad y de impotencia nativas, pierde, a la vez con la dignidad que da Jesucristo a la mujer que lo adora, el honor de la maternidad cristiana, para realizar otro tipo de mujer muy diferente, que vemos entre nosotros en el siglo XIX, y que designando con una frase sobradamente benigna, llamare el tipo de la *mujer mundana*.

Hay, pues, en nuestra sociedad contemporánea, y en pleno cristianismo, una mujer que forma doloroso contraste con el ideal de la maternidad cristiana. La mujer de que hablo está bautizada, ha hecho su primera comunión, y de vez en cuando se la ve en nuestras iglesias; pero no tiene prácticas cristianas; es, en unas ó menos grado, la reproducción de la mujer romana de los peores tiempos, con la diferencia de que como ha caído desde las alturas cristianas, su caída ha sido tanto más profunda cuanto más elevado es el punto de donde cayó; y entre esas caídas hay una cuyo golpe siente de rechazo la familia, pesando también sobre ella su ignominia a los ojos de la sociedad; y se que esa mujer tiene horror a la familia, y se condena al odio de la esterilidad. La tierna sonrisa de los niños no tiene para ella ningún encanto. El hogar doméstico se le hace trínque como una cárcel y no puede permanecer en él; el matrimonio le pesa como una esclavitud, de la cual procura emanciparse, rompiendo todas las cadenas que pueden tener cautivo su corazón; y en fin, todo ese conjunto que constituye la familia, la agobia como una carga insostenible y por todos los medios trabaja para desahogararse de ella.

Así, pues, el tedio al hogar doméstico, la emancipación de toda dependencia, la repulsió a los hijos, la estérilidad de la raza, la adopción del placer, tal vez el frenesí por la voluptuosidad, y por consiguiente de todo, la impudencia, en medio del odio; ese es el tipo de la mujer que ha caído de su dignidad de cristiana, tal como podesis verla pasar a vuestro lado en el siglo decimonono.

¿Cómo ha podido descender hasta ese extremo la mujer que ha recibido la gracia del bautismo? ¿Cómo es posible tanta bajeza en el seno de una religión tan grande? Una sola palabra lo explica: esta mujer se ha despojado voluntariamente de Jesucristo, y en su consecuencia se ha borrado en ella la revelación del sacrificio; ha entrado el egoísmo en su corazón; y vais a ver cómo, en el punto de vista que ella misma se coloca para lo sucesivo, nada se comprende mejor que esa abdicación de la dignidad y de la gloria materna. La mujer, precisamente porque encierra en su corazón el más rico tesoro de amor y porque tiene vocación para los mayores sacrificios, puede llegar muy fácilmente al colmo del egoísmo cuando se desvia de ese amor y desprecia esa vocación; porque el egoísmo se pone en el corazón la impotencia para amar, sino el desorden del amor; y donde se encuentra un amor más profundo, más vasto y más delicado, allí puede suscitarse con la perversion de ese amor, el egoísmo más monstruoso. El egoísmo no es en el corazón un río en seco, que nos niega la corriente de sus aguas; sino un río desbordado, que lleva por todas partes la desolación y la ruina; y esto nos explica cómo en unos corazones tan ricos en amor y tan capaces de comprender y practicar el espíritu de sacrificio, ocurren esos desbordamientos que devastan la familia y deshonran la maternidad.

Ved, sino, en lo que se convierte esa mujer despojada de Jesucristo y que ha perdido el hábito del sacrificio. Ese amor, siguiendo su legítima inclinación, debía salir fuera de sí para darse a otro, y se replega por completo sobre sí mismo: debía derramarse a torrentes para fecundar la vida; y se devora a sí propio dentro de su manantial: debía dedicarse a amar de una manera generosa, y se dedica a amar de una manera miserable; se hace caprichoso, voluble, interesado, sensual, a veces criminal y siempre estéril; porque el egoísmo ha apagado el fuego sagrado y la llama fecunda del sacrificio. Ya he dicho que para crear la familia es necesario que la mujer acepte tres funciones dolorosas, que son el parto, la crianza y la educación de sus hijos: triple creación de la maternidad, en que es un sufrimiento suceso otro sufrimiento y un sacrificio llama a otro sacrificio. Pero la mujer de que hablamos no puede sufrir nada, y por lo mismo rechaza los alumbramientos dolorosos y afecta un orgullo desden respecto a todo lo que lleva el nombre de sacrificio; no creyendo que bajo ningún concepto pueda exigirse la inmolación de sí misma, y moviéndose cobardemente del sacerdote y de la Iglesia, porque le dicen que responda al llamamiento de la naturaleza, a los designios de la Providencia y a su misma vocación. Pero ¿qué estoy diciendo? Si se la oye, la Providencia se ha engañado; la humanidad está mal constituida; el matrimonio es una servidumbre; y ese triple alumbramiento que constituye la maternidad, es una triple tiranía que ni el hombre, ni la sociedad ni Dios tienen derecho a imponerle. A la sabiduría de Dios opone los cálculos de su egoísmo, y a las santas austeridades de la ley divina la perversion de su corazón; preguntando con insolencia si puede hacerse pesar sobre ella esa tiranía en nombre del deber. Todavía, si a ello se atreviese, invocaría a Satanás para saber si hay alguna diabólica invención que frustrar los designios de la Providencia.

Y bien sabe Dios que no es estéril en estos inventos el génio del mal.

Además ¡no conspire también el lujo con el placer para quitar a la mujer mundana la gloria de su maternidad! El lujo es despótico, y la mujer mundana es su esclava. ¿Cómo no ha de obedecerle? Par ella, el lujo ha subido al altar en lugar de Jesucristo; y este Dios del mundo tiene exigencias que ahogan en el corazón de la mujer mundana los deberes de la madre cristiana. ¿Por ventura la satisfacción de ver cerca de ella a sus pequeños alegres y dichosos tiene algo comparable al soberbio goce de verse vestida como una reina? Y ¿qué significa la felicidad de tomar parte en sus juegos, en sus diversiones y en sus fiestas, comparada con la dicha de medir sus fuerzas en la arena de las vanidades con las mujeres poseídas de la misma locura y de triunfar en esas luchas de insensatos dispendios y de belleza ficticia, donde se aspira al honor de igualar a las princesas, aunque haya que pasar por la humillación de ser vencidas por las cortesanas?

Por otra parte, ¿qué había de hacer la mujer mundana rodeada de ocho ó diez hijos? Aun suponiendo que haya herencia bastante para todos y que la Providencia les haya asegurado el porvenir, ¿cómo los alimentará con su leche? ¿Cómo prodigará a todos sus cuidados? ¿Cómo podrá alcanzar a tantos su vigilancia? ¿Cómo les consagrará sus fatigas durante el día y sus vigilias durante la noche? Por las noches la espera el baile con todos sus encantos. ¿Cómo no había de figurar en él y de emplear sus fatigas y sus vigilias en los triunfos que allí le esperan? Vosotros le habéis de la familia; pero en ese corazón egoísta ¿qué puede haber de comun entre las emociones del baile con sus voluptuosos torbellinos, y las emociones de la maternidad con las caricias de la infancia?

Por eso, aun cuando la Providencia, burlando al egoísmo, haga que se produzca la vida a través de las industrias de la muerte; aun cuando Dios conceda a esa mujer la inmerecida gloria de oír a sus hijos llamándola con el honorífico nombre de madre; su corazón, abierto a tantas otras aspiraciones, no halla encantos en su sonrisa, ni es para ella un delicioso espectáculo su inocencia, ni una felicidad su alegría: su maternidad forzada no le hace sentir otra cosa sino el yugo de su cautiverio; y viéndose como estraña en medio de los retoños de su vida y de esas realidades que se hacen tan dulces cuando las transforma el espíritu de sacrificio, sueña en su imaginación felicidades novelescas. Bajo el pretexto egoísta de que los niños no corresponden al amor que se les profesa y que su ternura no basta a llenar un corazón grande, aspira a otra felicidad por medio de otros amores; y rechazando su dignidad juntamente con su ministerio, deja entregados a manos mercenarias unos hijos que no son para ella sino un estorbo. Para esta madre sin abnegación es ya demasiado grande el trabajo del alumbramiento: por lo mismo, no criará ni educará a sus hijos; no tendrá la noble ambición de poner en ellos todo lo más posible de su alma y de su sangre; y convertida en madrastra más bien que en madre, entregará a los placeres la corona marchita de la maternidad.

¿Conseguirá al menos esa dicha a que aspira fuera de su centro? ¿Será feliz esa esposa enemiga de la familia, esta mujer que se ha hecho madre a desear suyo? No en verdad; no será feliz. Lanzada por su egoísmo fuera del orden, se condena a vivir en el vacío del alma, en la tristeza del corazón y en la aridez de la vida: se ha sustraído al sacrificio para no tener que sufrir, y el sufrimiento viene a estrecharla en medio de su egoísmo. Vive triste si tiene hijos, porque no le sirven sino de carga; más triste si no los tiene, porque siente la falta de ellos en el vacío de su alma: su vocación la oprime y el tedio la abruma; el tedio, que se ha hecho su hábito cotidiano, y que entra en el fondo de su alma para amargarle la vida. Y como el mal llama otro mal, así como el abismo llama otro abismo, y el tedio que es hijo del desorden trae consigo otros desórdenes, la abjuración de los deberes de la maternidad la arrastra por una pendiente fatal a la abjuración de la fidelidad, porque la que no ha sabido ser madre amante y sacrificada, no sabrá tampoco ser esposa fiel. ¡Ah! señores, apartemos nuestras miradas y nuestros corazones de este espectáculo desolador: dejémoslos pasar a esa mujer, que no ha sabido llevar consigo la honra de la maternidad ni conquistar sus gozos, bajo el peso de nuestro desprecio y el de su propia vergüenza; iba a decir, bajo el odio de su adulterio. O por mejor decir, tendámosle a la vez el corazón y la mano para ayudarla a levantarse de su postración, y pongámosle a la vista, para animarla, lo que hubiera podido y lo que puede ser todavía, si vuelve a abrir su corazón al espíritu de sacrificio.

## GACETILLAS.

El sumario de lo contenido en el número 89 del acreditado periódico *Los Buenos Novelas*, que acaba de repartirse, es el siguiente:

«La Señorita de Chispy» (continuación).—(Galos y Germanos), (continuación).—(Gato escalado del agua fría huyes (continuación).»

Con el número 90 se regalará a las señoras suscriptoras una linda pieza de música.

Andaluzada.—Un andaluz que aun no había sido pensado en el tram-via en día de bulla, decía que en un viaje que hizo en diligencia, iba en la rotunda tan estrecho, que no teniendo espacio para reír, ¡tenía que reírse de abajo arriba!

Hidropatía.—Ayer llevaron medio asfixiado a una casa de socorro un maestro de escuela de los mas liberales, aprovechado alumno de las famosas escuelas normales, el cual en el momento de abrir la boca para bostezar, que es su ocupación cotidiana desde que la desgraciada revolución no le paga, tuvo la desgracia de recibir en ella el torrente impetuoso de una manga de riego que le voló de espaldas, causándole una herida en la cabeza.

El hombre feliz.—Al pasar cierto rey por la puerta de un zapatero, que aún no había soñado con la Internacional, leyó un rótulo que decía: *Aquí vive el hombre feliz.*

Al día siguiente el rey lo llamó a palacio y le preguntó en qué consistía su felicidad.

—Señor, contestó el zapatero; gano con mi humilde trabajo ocho reales diarios, los cuales distribuyo en la forma siguiente: con dos como, dos presto, dos pago y dos doy al diablo.

—Explíqueme eso, dijo el rey.

—Con dos como, no necesita explicación; dos presto, alimentando a mi hijo; dos pago, a mi madre que me sustentó cuando no sabía yo trabajar; y los otros dos los doy a mi suegra que vive conmigo.

La vida es un soplo! O mejor dicho, la vida es un viaje al vapor en ferrocarril.

La muerte es un descarrilamiento.

El matrimonio es un choque de dos trenes.

El sueño es el paso de un túnel.

El destino es el maquinista, que nos lleva sin decirnos una palabra al término del viaje.

Pirámidal.—Cuéntase que un pintor muy conocido pidió a un amigo asunto para un cuadro histórico que había de presentar en la actual Exposición.

—La sorpresa de Holofernes al despertar y encontrarse sin cabeza,—le contestó con mucha naturalidad.

Habiendo circulado las causas que motivaron la real orden cesural de 11 de Mayo último sobre tratamiento sanitario de buques, se ha mandado admitir libre plática a las procedencias del Sur de América si llegan a los puertos en buenas condiciones higiénicas,

con patente limpia y sin accidente sospechoso a bordo.

Debemos a la amabilidad del señor director general de Contabilidad de la Hacienda pública el envío de un ejemplar de la memoria sobre contabilidad del Estado, redactado en cumplimiento de orden del ministro de Estado.

Sin perjuicio de ocuparnos del contenido de la citada memoria, damos desde luego las gracias al señor director de Contabilidad por su fina atención.

Parece que en breve podrá establecerse el giro mutuo entre España y Portugal.

La Academia de jurisprudencia y legislación celebrará la solemne inauguración del curso de 1871 a 72 en los primeros días del próximo mes de Noviembre. El Excmo. Sr. D. Cristóbal Martín de Herrera, presidente, pronunciará el discurso inaugural, y el señor vizconde de los Antrines, primer secretario de la misma, la Memoria de las actas del pasado año.

He aquí los números agraciados con los premios mayores en el sorteo de la lotería verificada ayer: 8.623, con 80.000 pesetas, Madrid; 2.685, 50.000, Valencia; 10.503, 25.000, Madrid. Con 3.000 pesetas: 2.098, Barcelona; 19.135, Pontevedra; 25.695, Madrid; 27.269, Logroño; 19.812, Madrid; 16.881, idem; 2.636, Valladolid; 22.084, Madrid; 12.539, Zaragoza; 36.311, Málaga; 14.360, Soria; 16.504, Bilbao; 24.716, Córdoba; 25.609, Madrid; 10.630, Valladolid; 12.530, Barcelona; 3.462, Valencia; 19.359, Palma; 452, Bilbao; 23.633, Badajoz; 2.772, Ceuta; 23.083, Barcelona; 9.898, Madrid; 11.113, Málaga, y 13.205, Madrid.

El sorteo inmediato se verificará el día 7 de Noviembre. Corresponde a dicho sorteo 15.000 billetes; a 60 pesetas cada uno.

Consta de 750 premios, distribuyéndose en estos 675.000 pesetas.

Los premios mayores ascienden a 18. Los billetes están divididos en decimos a 6 pesetas cada uno.

Se ha concedido carta de sucesión en el señorío de Casa Rubianes con grandeza de primera clase a don Santiago de Ozores y Mosquera, marqués de Aranda y de Gumeray.

Ha salido para Alemania y Rusia el Sr. D. Simón de las Rivas, con objeto de adquirir algunas novedades que ofrecer al público para el verano próximo en su teatro del Circo de Madrid.

Se ha concedido la plaza y gran cruz de San Hermenegildo, al brigadier D. José Vera, y la cruz sencilla y placa de la misma orden al teniente coronel de la guardia civil D. Luis Tobar.

El alcalde, ayuntamiento de Santiago, el cardenal arzobispo y cabildo de aquella diócesis, el rector y claustro de la universidad, instituto, seminario conciliar y gran número de personas, han telegrafado al señor D. Augusto Ullas para que gestione en favor del indulto del reo Andrés Pérez Alvarez, puesto en capilla en aquella ciudad. El Sr. Ullas ha estado hoy en su consecuencia a ver al rey y ha practicado varias diligencias para cumplir su encargo; pero había pocas esperanzas de conseguir el indulto, por las razones que hace dos días expusimos.

De los 144 jefes y oficiales que quedaron excedentes por el último arreglo del cuerpo de administración militar, solo 22 han resultado en definitiva colocados en dicha situación. Los demás han pasado al servicio activo.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 27.		
FONDOS PÚBLICOS.		
	del 26.	del 27.
3 por 100 consolidado.....	29-10	29-05
Id. de 2.000.....	29-45	29-25
Id. fin de mos.....	29-40	00-00
Inscripciones al 3 por 100.....	00-00	00-00
Renta perp. exterior.....	00-00	35-00
Material del Tesoro no preferente ..	00-00	00-00
Deuda del personal.....	32-35	32-35
Sisas del Ayuntamiento de Madrid.....	00-00	00-00
Obligaciones municipales.....	00-00	00-00
Id. R. E. R. y compañía.....	00-00	00-00
Billetes hipotecarios.....	101-00	101-25
Id. del B. de C.....	00-00	00-00
Bonos del Tesoro.....	79-50	79-60
Billetes id. — V. Jul de 71.....	00-00	00-00
Id. Octubre 71.....	00-00	00-00
Id. Enero 72.....	100-00	100-50
Id. de los dos vencimientos.....	100-25	00-00
Carpas provisionales de bill del T.....	00-00	00-00
CARRETERAS Y SOCIEDADES.		
Abril de 1856 de 4.000.....	00-00	00-00
Id. de 2.000.....	00-00	00-00
Junio de 51 de 2.000.....	00-00	00-00
Agosto de 1852 de id.....	00-00	00-00
Marzo de 1855 de id.....	00-00	00-00
Julio de 1856 de id.....	00-00	00-00
Obras públicas 1858.....	59-00	00-00
PÉREO-CARILES.—Obligac. 2.000.....	56-48	56-00
Id. nuevas de 2.000.....	00-00	55-50
Id. de 20.000.....	00-00	00-00
Id. nuevas.....	00-00	00-00
Banco de España.....	182-00	184-00
CAMBIOS.		
Londres a 90 d.....	50-10	50-10
París a 80 d.....	5-34	5-34

BOLETIN RELIGIOSO.	
Santo del día.	
San Simón y San Judas, apóstoles.	
CULTOS.—Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de San Juan de Dios.	
Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de la Misericordia en San Sebastián, ó la del Favor en San Millán.	

ESPECTACULOS.	
TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.—A las ocho y media. — La Favorita.	
ESPAÑOL.—A las ocho y media.—Función 44 de abono.—La Beltraneja.—La petaca.	
ZARZUELA.—A las ocho y media.—Función 43 de abono.—Justos por pecadores.	
CIRCO (plaza del Rey).—A las ocho y media.—Función 29 de abono.—Los niños grandes.—El sutil tramposo.	
BUFOS ARDERIUS (Circo de Paul).—A las ocho y media.—Función 15 de abono.—Turno 3.º.—Mefistófeles.	

ANUNCIOS.	
Vinos del reino y extranjeros.	
El esquisito vino de los grandes de España, de la Sociedad vinícola de España. Diez años de existencia. Depósito central en Chamartín de la Rosa.—Sucursal, en Madrid, Preciados, 6.	
MADRID.—1871.	
Imprenta de José García, a cargo de J. Bogo, Oostanilla de los Angeles, 3.	